

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redacción, Pretel de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
Encasa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Cuestiones que suscitan el estudio de la electricidad aplicada a la medicina. Conflicto de la actividad eléctrica con la vital. — Un ensayo de los baños de guano, natural del Perú en cierta clase de dolores reumáticos; por el profesor D. S. Escobar. Análisis de esta sustancia; por D. Julian Casaña. — Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafraanca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo. — **PRENSA MEDICA:** Medicina: Eficacia del ácido sulfúrico en el tratamiento de la diarrea; por Goodeve Bowra. — Tuberculosis en la vagina. — Cirugía: Férulas modeladas en cartón; por el Sr. Merché. — Fractura de la tercera vértebra cervical. — Toxicología: Envenenamiento por las raíces del beleño negro. — **PARTE OFICIAL:** Real Academia de Medicina de Madrid. Continúa el Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España. — **SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS:** Secretaría general. — **VARIEDADES:** Representación de la medicina en las cortes constituyentes. — Arreglo de partidos. — Mas sobre el mismo asunto. — Réplica sobre la cuestión del cólera de Galicia. — Parte que han dado los profesores de cirugía del hospital general de Madrid al Director del mismo, sobre la asistencia de los sujetos que entraron heridos en los días 17, 18 y 19 de julio. — **GACETA DE EPIDEMIAS:** — **CRONICA:** — **VACANTES:** — A los profesores de medicina, cirugía y farmacia de Madrid. — **FOLLETIN.**

ESCRITOS ORIGINALES.

Cuestiones que suscitan el estudio de la electricidad aplicada a la medicina. — Conflicto de la actividad eléctrica con la vital.

Hemos probado en el artículo anterior que siendo la actividad eléctrica esencialmente inorgánica, no podía convertirse en auxiliar de la vida, sino después de haber sufrido una metamorfosis procedente de su combinación con las fuerzas verdaderamente vivas del organismo.

A la misma ley se hallan sujetos todos los modificadores externos, todos los agentes que comprende el estudio de la higiene, y no solamente los dinámicos, sino también los materiales. Unos y otros obran de un modo físico, y propenden a comunicar una dirección puramente física a las actividades con que se ponen en conflicto. El calor exagerado produce la combustión y no la vida; una luz demasiado intensa ocasiona la ceguera; un cuerpo dotado de un movimiento rápido contunde, desorganiza los tejidos; en una palabra, toda acción exterior que sale de ciertos límites es un agente destructor. Y lo mismo sucede con las propias fuerzas unidas a su base material. Una sustancia extraña introducida en la esfera de acción del organismo es un enemigo que conspira en contra suya, sino se deja asimilar a la sustancia orgánica. Desde los alimentos indigestos hasta los venenos que circulan intactos con la sangre, todos los cuerpos inasimilables produ-

cen acciones anormales, que ó terminan por su espulsión, ó pueden graduarse hasta ocasionar la muerte. Las mismas sustancias asimiladas, cuando se aglomeran en exceso, revelan un predominio de los efectos físicos en la república de la vida, que espone á graves riesgos y exige el uso de medios á propósito para restablecer el equilibrio.

Y sin embargo, de esos mismos contrarios que sin tregua la combaten, saca la vida sus medios de subsistencia. Y es que posee recursos propios para convertirlos en agentes conservadores; es que tiene una energía innata y primitiva, no procedente de la reunión de los elementos (como quisieran los organicistas), sino radical y espontánea, por cuyo medio reina sobre la diversidad de acciones que la están subordinadas, hasta que después de haberse desarrollado cuanto lo permitía el vuelo de sus propias facultades, decae y termina, como finita que es y contingente, y sujeta á la ley común de todas las cosas perecederas. No cesa, sin embargo, sin dejar sucesores que recojan su herencia: la generación se encarga de dar principio á nuevos reinados allí donde caducan los antiguos á espensas de su propia actividad. ¡Maravillosa dinastía, cuya indefinida sucesión es una imagen imperfecta del poder infinito de donde emana!

La vida se sostiene con la lucha y á condición de vencer en ella: parece en esto á esos pueblos guerreros, que se han robustecido domando á sus adversarios y ensanchando sucesivamente los límites de su dominación. El mundo exterior desempeña el doble papel de enemigo temible para las organizaciones débiles, y de auxiliar dispuesto á engrosar sus filas después de una corta resistencia, para las fuertes. Es un arsenal donde toman todas unas mismas armas; el niño inesperto la espada de dos filos que le hiere las manos, y el guerrero experimentado la bien templada armadura que le permite vencer en los campos de batalla.

Sin embargo, no es indiferente la clase de agente exterior, la clase de actividad con que se pone en conflicto la vida. No todo depende de la autocracia de esta. Hemos dicho que los resultados proceden de la combinación de ambas especies de direcciones, y por consiguiente los caracteres de la acción inorgánica que entra en conflicto con la vital, deben tener mucha influencia en el producto obtenido.

malo desde que tomó una bien crecida y por vía de extraordinario en un día de embriaguez en que no sabía lo que hacía: con este motivo tuvo fuertes cólicos, dolor urgente en la garganta, violentas tracciones en el estómago etc. Llevaba ya dos años de haber renunciado á su fatal hábito, porque calculaba que á un amigo suyo que murió hidrópico y en medio de mil tormentos, le había quitado la vida el hidri.

Desde que dejó de tomarlo padeció con frecuencia violentas gastrodinias; antes no había tenido mas enfermedad que una neumonía. También era notable su inmunidad respecto de la sarna: fué el único de su casa que no la padeció á pesar de estar infestada toda la familia. En los treinta y cinco años que según cálculo aproximado le duró el vicio, tomaría de 20 á 22 onzas de arsénico, sin que tanta cantidad de uno de los venenos metálicos mas violentos le produjera ninguna alteración, aparte de cierta ronquera ú oscurecimiento de la voz, bien perceptible en algunas épocas del año, fenómeno que es muy general en los arsenicólagos.

A propósito de este hecho escribió una carta el reverendo padre A... de M... que en resumen es como sigue: «He sabido que nuestro hombre ocultaba á la vista de todos su arcano, y sin embargo decíase generalmente que era arsenico. Aunque ya con cincuenta y cinco años, á juzgar por su aspecto se conserva bien, está vigoroso, y no ofrece ningun indicio de padecimiento mas que su ronquera

Si se recuerdan los caracteres de la actividad eléctrica, se verá que tienen cierta analogía con la de la vida. Hay en la electricidad antagonismo marcado, propensión á las vías circulares, diversidad muy notable de efectos, unidad física bien manifiesta; y aunque todas estas condiciones no alcancen ni remotamente á colocarla al nivel de la vida mas imperfecta, parecen sin embargo una aspiración hacia el reino orgánico realizada en los límites del inorgánico, y hacen esperar que este género de actividad ha de influir ventajosamente en muchos casos en los cuerpos vivos.

La actividad inorgánica, que en los cuerpos vivos se halla subordinada á la vital, ofrece dos direcciones diferentes que merecen tomarse en consideración.

Ciertas propiedades parecen obrar en sentido concéntrico, constituyendo lo que se llama inercia, resistencia pasiva; y otras se dirigen al exterior comunicándose y haciéndose sensibles, y han recibido mas particularmente el nombre de fuerzas activas. La gravedad, la cohesión, figuran entre las primeras; el calórico, la luz y la electricidad entre las segundas.

Teniendo en cuenta lo que hemos dicho en otras ocasiones, se adquirirá el convencimiento de que la denominación de inerte aplicada á la existencia real, á lo concreto, es bastante impropia y no puede admitirse de un modo absoluto, sino solo por comparación y relativamente á otros cuerpos y otras actividades. Un cuerpo de un volumen y peso dados nunca tiene mayor ni menor actividad, sino direcciones diferentes de una misma cantidad; porque no pudiendo recibir aumento sino por una acción exterior, y siendo condición precisa de toda acción que se recibe otra reacción igual que se devuelve, no se concibe la posibilidad de un aumento real en una porción dada de materia, sin que falte una de las leyes mejor comprobadas de todo movimiento.

Así, pues, se llama inerte aquel cuerpo que tiene su actividad principalmente empleada dentro de sí, y no obra con energía sobre lo que le rodea, antes se deja influir de un modo al parecer pasivo; y por el contrario, damos el nombre de activo al que influye enérgicamente en los demás, modificando su estado. Pero en rigor unos y otros son activos, solo que la actividad de los primeros puede llamarse concéntrica ó centrada, y la de los segundos es-

habitual. Oculta su vicio por temor de sufrir el rigor de la ley respecto de la posesión del veneno. Dicese que aumenta la dosis en los novilunios y la disminuye en las lunas menguantes.

Tienen los toxicólagos muy diversos modos de usar el arsénico: hay quien por la mañana en ayunas se pone en la boca un terroncito de él esperando á que poco á poco lo disuelva la saliva; otros lo pulverizan y se lo comen con pan ó con tocino. Los mas tienen muy en cuenta las fases lunares, de tanta importancia en la terapéutica popular, y suspenden el uso del veneno ó acortan muchísimo su cantidad cuando entran los cuartos menguantes. Los que recurren á él para facilitar la marcha ascendente, lo toman al emprenderla, sin tener en consideración ninguna afección astronómica.

Si mal no me acuerdo, á fines de 1831 ó á principios del 52 refirieron varios periódicos una tentativa de envenenamiento, cuya historia no viene mal en este lugar, y es como sigue:

Sucedió en una quinta de la parte septentrional de Francia, que mal avenido con el ama de llaves uno de los criados que estaban á sus órdenes, decidió envenenarla, echándole al efecto en la comida cortas cantidades de arsénico, pues quería que la enfermedad tomara un curso crónico, y con eso no hubiera motivo de sospechas. Ya habían transcurrido algunos meses desde que principiara á realizar el fatal proyecto, pero la condenada á ser víctima, lejos de

FOLLETIN.

Consideraciones sobre los toxicólagos, por el profesor Tschudi.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Con motivo del interés que han excitado mis comunicaciones acerca de toxicología publicadas en los periódicos científicos, me he dedicado durante todo un año á recoger datos con qué justificar mas y mas los hechos de cuya autenticidad dudaban algunos, aunque sin llegar á negarla, y á observar otros casos por el mismo estilo.

Un arsenicólogo furibundo, que siempre negó que lo era, al fin me ha confesado que desde la edad de 27 años hasta la de 63 había venido tomando el tósigo con la mayor regularidad ocho ó diez veces durante cada novilunio. Principió por la cantidad diaria de un fragmento como un grano de linaza, y llegó á detenerse durante largos años en la de un terroncito que comparó con un carboncillo que había á la vista, terroncito que, ateniéndome al volumen del término de comparación, calculé con balanza en mano, y valiéndome del arsénico húngaro, pesaría de 3 á 4 granos. De no seguir aumentando la dosis fué causa el sentirse

céntrica ó exferente. Aun así no hay cuerpo alguno dotado exclusivamente de una de estas dos actividades; la diferencia es solo de grados: unos tienen mas actividad concéntrica que excentrica, y otros por el contrario. El cuerpo mas activo se deja influir por actividades superiores, y obedece á la gravedad; y el mas inerte se hace á lo menos perceptible por una acción propia sobre los sentidos, y ofrece necesariamente cierto grado de temperatura, influyendo activamente en cuantos la posean menor.

Los cuerpos electrizados se hallan en un estado de actividad escéntrica, que parece muy á propósito para combatir las tendencias inorgánicas conferentes, anormalmente desarrolladas en el organismo; y por el contrario deben, al menos por de pronto, agravar la situación en aquellos casos en que pecan las funciones por un exceso de actividad inorgánica concéntrica, por un aumento de calor, de movimiento y de las demas propiedades de la materia bruta, sometidas en los seres vivos á la unidad vital.

Estas deducciones necesitan siempre la comprobación de la experiencia, como todas las que se refieren á los fenómenos propios de los seres creados. La teoría en esta clase de cuestiones no puede hacer mas que aventurar pronósticos fundados en los antecedentes, pero nunca afirmar con certeza. Porque siendo indefinida la variedad de los casos, y no reproduciéndose nunca unos mismos, no se sujeta enteramente lo individual á las leyes de un general, que no le comprende por qué se ha establecido en vista de observaciones anteriores. No se conocen los resortes íntimos de las diversas actividades, solo vemos sus efectos, y por ellos calculamos su naturaleza; pero los efectos son un libro inmenso, cuya última página no se escribe nunca; son una cuenta abierta que se aumenta á cada instante con nuevas partidas, y que no puede saldarse sino provisionalmente y para un momento dado. Lo que hasta ahora ha obrado en la organización en un sentido, puede obrar en otro enteramente distinto cuando varien las circunstancias, aunque sea de un modo inapreciable á nuestra observación. La electricidad, por ejemplo, que debe favorecer la resolución de los infartos, la curación de las parálisis, y en general la remoción de todos los obstáculos opuestos por lo que se llama inercia de los órganos, y perjudicar en las inflamaciones y en los aumentos relativos de la actividad inorgánica propiamente dicha; puede muy bien dar resultados contrarios dañando en el primer caso y conviniendo en el segundo, según las condiciones ocultas en que se encuentre la vida y las modificaciones que exija para desarrollar los fenómenos contenidos en su finalidad. Así como la enfermedad conduce á la salud y los agentes higiénicos traen á su vez la enfermedad, así también la electricidad puede con un desorden pasajero traer consecutivamente el restablecimiento del orden, y por el contrario influir desfavorablemente en circunstancias en que parece bien indicada.

La experiencia ha confirmado en este caso las previsiones de la teoría. Lo que era de inferir

ofrecer señales de padecimiento, por el contrario tomó carnes y estaba fresca y contenta como nunca. En su consecuencia determinó el criado aumentar la cantidad del veneno, y habiendo puesto una buena en un guisado de gallina, presentáronse en el ama fenómenos tan violentos y de tal carácter, que tras las sospechas de un envenenamiento vinieron las de quién sería su autor, y este cayó en poder de los tribunales.—Según vemos, en este caso produjeron las cortas cantidades de arsénico el mismo efecto que en los toxicófilos de nuestro país.

Desde mis primeras noticias acerca de esta materia, en cuya época creía no se conocía la toxicofilia, sino en un rincón del Austria baja y de la Estiria, he ido recibiendo comunicaciones fidedignas, de las cuales resulta que no solamente está muy generalizado en ambos países el uso del arsénico, sino también entre los cazadores de gamuzas de Salzburgo y del Tirol. En la *Química legal* de Schneider (p. 169; 1851) se habla de la valentía con que lo administran algunos médicos sin temor de resultados adversos. A la sazón de estar escribiendo este artículo, ha llegado á mi noticia por conducto de un amigo que merece entero crédito el siguiente hecho.

«El señor F... St..., director de las minas de arsénico propias del droguero y negociante F... S... lleva muchos años de tomar todas las mañanas, al desayunarse, un polvito de arsénico, en la creencia de que así se preserva del pernicioso influjo de la extracción del metal. Un médico

en vista de los caracteres de la actividad eléctrica y de la clase de agentes á que según ellos podía asimilarse, lo han confirmado la experimentación fisiológica y la terapéutica. La electricidad acelera los movimientos vitales, aumenta la calorificación, favorece la nutrición y restituye á los nervios sus funciones abolidas. En otro lugar nos ocuparemos estensamente de estos diversos resultados, limitándonos por ahora á indicarlos en apoyo de las consideraciones teóricas á que nos han conducido nuestros estudios acerca de este punto.

Pero también se ha visto que en muchos casos puede la actividad eléctrica dar á las acciones inorgánicas exferentes, desarrolladas con exceso, una dirección mas propia para el restablecimiento final de la salud, y este es un caso cuya posibilidad se desprende también de la teoría.

Sabiendo que en el organismo existen muchas acciones locales (diversidad, exterioridad) reunidas por un vínculo común (unidad, espontaneidad), colígese que todo él debe participar de los resultados del conflicto con la actividad eléctrica. En esta parte nada ofrece la electricidad que le pertenezca exclusivamente; se sujeta á las leyes que rigen el conflicto de las diversas actividades con la organización viviente. La acción local y la general se verifican necesaria y simultáneamente; pero pueden ser sensibles ó insensibles, normales ó anormales, y diferir entre sí en sus manifestaciones respectivas. Nunca será la acción de la electricidad, como la de ningún agente exterior, ni absolutamente local, ni absolutamente general; podrá sí manifestarse mas local que general ó viceversa; pero el origen exterior de esta clase de modificadores envuelve siempre la necesidad de un impulso local, ó sea de la circunferencia al centro; y la unidad sintética de la economía no permite concebir un resentimiento local sin participación del todo.

Sin embargo, la acción general ó la local pueden ser insensibles, cuando no alcanzan á modificar el organismo de un modo que se revele por las propiedades actualmente perceptibles de la existencia. La vida sufre á cada paso modificaciones que solo se manifiestan en un porvenir mas ó menos remoto, como las procedentes de los contagios y demas causas morbosas que obran de un modo mas general que local; y aun experimenta muchas que nunca se revelan, porque ni de pronto ni consecutivamente bastan á alterar el orden normal. A esta clase pertenecen las acciones producidas general ó localmente por el conflicto eléctrico, cuando se verifican sin conciencia del observador ni del sugeto sometido al experimento.

Dado caso de que al conflicto sigan inmediatamente fenómenos locales y generales, pueden todos ellos ó los de una ú otra clase contenerse dentro de los límites de la salud, ó sobreponerse á las tendencias orgánicas y asimiladoras de la vida, constituyendo un estado anormal ó patológico. Ambas especies de resultados se utilizan en terapéutica; los fisiológicos para combatir afecciones constituidas por defecto de las propiedades

muy distinguido de la comarca á quien remitió un polvo de los que acostumbra á tomar, vió que pesaba 4 granos menos cuarto: de modo que por término medio variará la dosis diaria desde 3 á 4 granos. Dícese que dá á los obreros que están á sus órdenes ciertas reglas para enseñarles á tomar el arsénico, y librarlos de los peligros anexos á su explotación.

Dije en otro lugar que se acostumbra á darlo á los caballos, y sabiendo ya con qué objeto, no me detendré sino en dar á conocer el procedimiento. Cada palafrenero adopta el suyo, y bueno ó malo, nunca lo varía. Sin embargo, todos concuerdan en que no se le debe administrar sino en novilunio. Llegada esta época, unos lo dan diariamente en cantidad de 3 ó 4 granos; otros lo administran hasta que entra el plenilunio durante dos días consecutivos, suspendiéndolo durante los dos siguientes, para aumentar después la dosis, y dando semanalmente en uno de estos intervalos un purgante aloético. También es práctica general no administrar el tósigo sino después del pienso, y cuando ya ha bebido el animal, sirviéndose de un pedazo de pan en clase de escipiente. A la caballería que no ha de estar parada se le pone el arsénico en el bocado ó en forma de terrón y envuelto en un lienzo, ó espolvoreado en un pedazo de tocino, que también se mete entre un trapo. Dícese que parte de él sale con los excrementos, porque en distintas ocasiones se ha observado morir muchos pollos á consecuencia de comerse los granos

que con la electricidad se pueden añadir al organismo, y los patológicos (inflamación, cauterización, fiebre, etc.) para modificar el curso de las dolencias, imprimiéndoles otro mas favorable á su buena terminación.

Cuanto hemos dicho hasta ahora se refiere á la electricidad considerada en sí misma y sin la combinación de ningún otro agente terapéutico. Pero puede además empleársela para conducir al organismo sustancias medicamentosas, utilizando al efecto el movimiento de traslación que comunica á los cuerpos en determinadas circunstancias. Sin ocuparnos ahora de esta interesante aplicación, que nos obligaría á entrar en estensos pormenores, solo advertiremos que la influencia de la electricidad puede descomponer ó dejar intactos los cuerpos sobre que obra. En el primer caso, el organismo recibirá la acción de los factores del medicamento descompuesto; en el segundo, la del medicamento mismo; y en ambos sufrirá además la influencia de la corriente eléctrica, que habrá servido también como medio de transporte para conducir la sustancia medicinal á sitios inaccesibles acaso por otros medios.

Aquí terminaremos nuestras consideraciones teóricas sobre el conflicto de las actividades eléctrica y vital; consideraciones hechas con el desaliño y la rapidez que exigen generalmente los artículos de periódico; pero que sin embargo eran un antecedente necesario á nuestro modo de ver, para las aplicaciones prácticas en que entraremos mas adelante, armados ya de conocimientos que, como hemos dicho en otra ocasión, podrán servirnos de límite y de guía.

Entretanto resumiremos los principales puntos que hemos tocado en esta discusión, en las siguientes conclusiones.

1.º El conflicto de las actividades eléctrica y vital puede ser mas ó menos directo y positivo. Es preciso asegurarse ante todo de que se verifica realmente; de que no se efectúa solo entre dos actividades exteriores, neutralizándose en la atmósfera la acción eléctrica.

2.º Del conflicto de las actividades eléctrica y vital, como del de cualesquiera otras, solo pueden resultar cambios en la dirección de ambas; no aumento ni disminución de sus cantidades respectivas.

3.º Se ha de tener presente que el aumento real de cantidad en la acción resumida por la unidad vital, exige aumento de materia.

4.º Tampoco se ha de olvidar que la materia activa dominada por la unidad vital conserva sus propiedades en la forma y grado que les impone esta última, y no puede escocer de ciertos límites sin constituir un estado patológico. El aumento anormal de las propiedades inorgánicas del cuerpo vivo constituye la enfermedad ó la tendencia á la destrucción de la vida.

5.º Por fin, debe advertirse que las propiedades inorgánicas son de dos órdenes: escéntricas, y propiamente activas (calórico, fuerza centrífuga) ó concéntricas y pasivas al parecer (cohesión, gravedad).

6.º La electricidad pertenece al primer orden de actividades; por consiguiente debe ser

de avena que encontraban en el estercolero de las cuadras donde habia caballos sometidos al arsénico. Con él aseguraban los palafreneros que se libra el animal de los cólicos que frecuentemente suele causar el cornezo de centeno.

Entre el ganado de asta no se dá sino á las reses vacunas que se están cebando. También se observa respecto de ellas las precauciones concernientes á la fase lunar, y el modo de administración es espolvorear el arsénico en una empajada de harina de avena. La res, sin embargo de llenarse extraordinariamente, no toma el peso que corresponde: por esto los carniceros rara vez ajustan á ojo el ganado cebado de este modo. Al labrador estirio ó austriaco que lo usa se le dá el apodo de *hidribaner*, que significa paisano que consume arsénico.

También se dá á los cerdos, sobre todo cuando se principia á cebarlos, cortas cantidades de sulfuro de antimonio no purificado, sustancia que si predispone á la gordura es por contener no insignificante cantidad de arsénico, pues el purificado (*antimonium sulphuratum nigrum lavigatum*) no produce el mismo efecto.

Vemos, pues, que el uso del arsénico en los animales está sometido á las mismas reglas que observan los toxicólogos. Difícil sería averiguar si el hombre principió á tomarlo porque observara que en corta cantidad probaba bien á aquellos, ó si por el contrario no hizo mas que imitarlos instintivamente en esta como en otras muchas cosas.

útil en la economía para combatir las afecciones en que predomina el segundo (aplicación de la ley de los contrarios).

7.º Sin embargo, también puede ser útil en casos en que predomine la actividad centrífuga ó sea de su propio género, para variar el curso del padecimiento haciéndole mas favorable (aplicación de la ley de los semejantes).

8.º En todos los casos la actividad eléctrica es esencialmente inorgánica, y por lo tanto si predomina en términos que el resultado del conflicto sea mas semejante á ella que á la vital, producirá la destrucción total ó parcial del cuerpo organizado.

9.º Es, pues, indispensable que prepondere en el producto la actividad vital que esta asimile á la eléctrica.

10.º No hay lugar á suponer que la actividad eléctrica es idéntica á la vital, ni aun á la nerviosa. Es por el contrario una cosa muy distinta, y cuando ambas entran en conflicto dan un resultado misto, que si es conservador se debe á la influencia preponderante de la vida.

11.º Con todo, los caracteres de la actividad eléctrica son mas parecidos á los de la vital que los del resto de las actividades inorgánicas. Por consiguiente debe ser mas asimilable que éstas, y convenir preferentemente en muchos casos en que se halle indicada la aplicación de este género de actividades.

12.º Los efectos de la actividad eléctrica en el organismo, como los de todas las demas, son simultáneamente locales y generales; pero unos y otros pueden ser sensibles ó insensibles, y esceder ó no los límites de las funciones normales.

13.º Así, pues, la acción eléctrica no puede ser en ningún caso exclusivamente local ó exclusivamente general; será si mas general que local, ó vice-versa.

14.º La acción eléctrica puede servir para conducir medicamentos á la economía; pero entonces no es mas que un auxiliar, un conductor, agregando á este servicio el de sus propiedades comunes.

NIETO.

Un ensayo de los baños de guano natural del Perú, en cierta clase de dolores reumáticos; por el profesor D. S. Escolar.—Análisis de esta sustancia por D. Julian Casaña, licenciado en Farmacia.

Artículo segundo. (1)

La sustancia sobre la cual hemos practicado algunos aunque imperfectos ensayos con objeto de averiguar su naturaleza, está dotada de los caracteres físicos y químicos que sucintamente vamos á enumerar.

Caracteres físicos. Preséntase sólida, pulverulenta, mate, de un aspecto terreo, de un color rojo de ladrillo, bajo, de un olor sui generis algo semejante al de la raíz de valeriana. Por la acción del fuego se descompone dando humos abundantes blanco-azulados, de un olor azoado característico de las sustancias animales, y dejando, luego que cesan aquellos, un residuo fijo de un color gris ceniciento. En el agua se disuelve parte, mas en caliente que en frio; el residuo insoluble tratado por el ácido hidroclórico disminuye notablemente, sobre todo si se auxilia la acción por el calor. Por último, la parte que permanece sin disolver desaparece en el ácido nítrico concentrado é hirviendo, á escepcion de una pequeña porción que es inatacable por este ácido así como por el agua régia.

Caracteres químicos. Con objeto de simplificar en lo posible la operación, nos propusimos ir analizando sucesivamente las sustancias que cedían á los disolventes indicados. Tomamos á este fin 10 gramos de guano y los sometimos á la acción del agua hirviendo, empleada por porciones diversas hasta que las últimas salían incoloras. Filtramos para separar la parte que no habia sido disuelta, y que despues de seca pesaba 4 gramos 4 decigramos, es decir, que el agua se habia apoderado de 5 gramos 6 decigramos. La disolución presentaba un hermoso color rojo

de rubi y ligera reacción ácida. Evaporada con objeto de concentrarla, dejó depositar en el acto, y mas aun por enfriamiento, un abundante polvo; seguimos concentrando hasta que ya no se depositó mas de esta sustancia, y recogida en un filtro y seca pesaba 2 gramos. Los caracteres físicos de color, olor, etc., eran análogos á los de la sustancia primitiva, que probablemente los deberá á este compuesto, cuyas propiedades vamos á examinar. Se disolvió una parte en agua; la disolución tomó el mismo color, aunque algo menos intenso, que el que tenia la primitiva. Tratado por la potasa cáustica en disolución concentrada, precipitó muy luego unos ligeros copitos blancos, y al mismo tiempo se desprendía olor amoniacal bien perceptible. Si alguna duda pudiera aun quedarnos, los abundantes humos blancos que al aproximar una pluma impregnada de ácido hidroclórico diluido á la boca del tubo de ensayo, se producían, nos la hubieran completamente desvanecido. Era pues indudable que contenía sales amoniacales, y como estas, en virtud de la tendencia que tienen á formar sales dobles solubles, enmascaran una infinidad de reacciones esenciales de otras bases, tratamos de eliminarlas valiéndonos al efecto del calor producido por una lámpara de Berzelius. Pusimos una corta porción de disolución en una capsulita, y luego que se evaporó hasta sequedad, empezó á desprender humos de la misma naturaleza que los que la primitiva sustancia exhala, adquiriendo sucesivamente la masa un color negruzco cada vez mas intenso. Una vez enrojecido el fondo de la cápsula, y seguros por consiguiente de haber eliminado completamente las sales amónicas que pudieran hallarse en la disolución, disolvimos en agua el residuo fijo y filtramos para separar la parte que no se disolvía, la cual por sus propiedades físico-químicas reconocimos por carbon; esto nos demostró que habia un compuesto orgánico en la disolución. La materia que habia sido disuelta por el agua no la comunicaba ningún color.—Echando mano de nuevo de la potasa, no desprendió ya olor de amoniaco; pero se observó el mismo precipitado en copos que ya habíamos notado: el sulfuro amónico, así como el hidrógeno sulfurado en disolución no precipitaban nada absolutamente, lo cual nos demostraba que no habia sales metálicas en la disolución. Los carbonatos solubles así como el ácido oxálico, los fosfatos, sulfatos y demas reactivos, nos evidenciaron que los copos blancos que la potasa habia separado eran debidos á la cal. Ninguna otra base habia en la disolución; por consiguiente quedaba demostrado que la sustancia pulverulenta precipitada de la disolución acuosa del guano contenía cal y amoniaco. La descomposición que habia experimentado por la acción del fuego y el olor azoado de los humos, nos hicieron sospechar que estas bases estuvieran asociadas á algun ácido orgánico-animal, y con objeto de aislarle nos valimos del ácido nítrico. Pusimos á este fin una pequeña parte de sustancia en este ácido y auxiliamos la acción por el calor. Desde luego observamos que las zonas que en la cápsula iban quedando procedentes de la evaporación tomaban un color rojo: al mismo tiempo se advertía un ligero olor de ácido cianhídrico. Estos dos solos caracteres bastaron para que sospecháramos que existía allí el ácido úrico. La sospecha pasó á certeza cuando, completamente evaporado el líquido, vimos el color anaranjado del residuo, el cual pasaba á carmesí por la adición del agua. Estaba pues probado que la sustancia en cuestión era *urato amónico y urato cálcico*.

La disolución acuosa del guano, privada ya del urato de cal y de amoniaco, precipitaba por la potasa copos análogos á los de que hemos hecho mencion, y de la misma manera el ácido oxálico, los sulfatos solubles, los carbonatos alcalinos, los fosfatos etc., nos demostraron que habia también en ella cal. Igualmente comprobamos la presencia del amoniaco, y finalmente por medio del fuego le eliminamos y pudimos descubrir en el residuo la presencia de la potasa, valiéndonos del cloruro platínico en disolución alcohólica, del ácido tartárico y demás reactivos especiales. Ningún compuesto orgánico

existía en esta disolución, escepcion hecha como luego veremos del ácido oxálico, pues que el residuo fijo que resultó de la calcinación no abandonó carbon: tampoco existía en ella mas base que las tres indicadas. Para proceder á la caracterización del ácido ó ácidos que pudieran estar unidos con las bases halladas, preferimos el método propuesto por Fresenius para los ácidos minerales. Comenzamos, pues, haciendo uso del nitrato bórico, el cual produjo un abundante precipitado, soluble en parte en el ácido nítrico: la porción insoluble nos demostraba la existencia del ácido sulfúrico, que en efecto comprobamos por sus reactivos particulares. La parte que se habia disuelto podia ser oxalato ó fosfato bórico, ó ambas sales. Para comprobar la existencia del ácido fosfórico nos valimos de un reactivo que al par de característico es diferencial entre ambos ácidos. Tomamos una parte de disolución, la mezclamos con un volumen igual de acetato potásico, y dejamos caer en ella una gota de cloruro férrico: instantáneamente se formaron los copos blancos de fosfato férrico, solubles en ácido nítrico rápidamente. Por fin, nos convencimos de la presencia del ácido oxálico, entre otros muchos ensayos, calcinando fuertemente el precipitado producido en la disolución primitiva por el nitrato bórico, y añadiendo sobre el residuo ácido nítrico: inmediatamente se disolvió en su mayor parte, produciendo una viva efervescencia debida al ácido carbónico que estaba unido á la barita, y que procedía de la descomposición del ácido oxálico.

Seguendo la investigación de los ácidos, según el método indicado, tratamos la disolución que habíamos precipitado por el nitrato bórico, filtrada, por el nitrato argéntico; y el precipitado abundante, caseoso, blanco, que por la acción de la luz pasó á violado, insoluble en el ácido nítrico, soluble en amoniaco, nos demostró la existencia del ácido hidroclórico, que comprobamos por las sales plúmbicas, mercuriales etc.

Como digimos al principio de este resumen, la porción insoluble en agua, que pesaba 4 gramos y 4 decigramos, se disolvió en el ácido hidroclórico incompletamente, pues quedó un residuo que pesó 1 gramo y 81 centigramos de un aspecto como de óxido férrico. La disolución hidroclórica evaporada hasta sequedad y tratada luego por el agua, dejó abandonada una porción de copos gelatinosos que reconocimos por sílice. Separados por medio de la filtración, quedó una disolución ligeramente colorada de amarillo, en la cual, haciendo uso de los reactivos convenientes, descubrimos la presencia de la cal que estaba unida con los ácidos fosfórico y oxálico.

Finalmente, el residuo insoluble en el ácido hidroclórico que hemos dicho tenia aspecto de óxido férrico en sus propiedades físicas, le disolvimos en ácido nítrico, al cual comunicó un color rojo-pardo; pero ninguna sustancia metálica descubrimos en la disolución, y calentada hasta reducirla á sequedad y calcinado el residuo, dejó una mancha de carbon en el fondo de la cápsula: esto nos demostró que era una sustancia colorante de naturaleza orgánica. Una parte que permaneció insoluble en el ácido nítrico era sílice en granos de un tamaño bastante considerable, y sin duda procedentes del terreno en que se recoge el guano.

Dedúcese de todos los ensayos, que acabamos de bosquejar, que la sustancia denominada *guano* es de composición muy complicada, y en la que dominan principalmente las sales amoniacales. En ella hemos averiguado los siguientes cuerpos:

Urato cálcico.	De 30 á 40
— amónico.	De 41 á 50
Oxalato potásico.	De 51 á 60
— amónico.	De 61 á 70
Cloruro potásico.	
— amónico.	
Fosfato potásico.	
— amónico.	
— cálcico.	
Sulfato potásico.	
— amónico.	
Sílice.	
Materia orgánica.	

Es notable principalmente la existencia del ácido úrico en tan gran cantidad, lo cual hace muy posible el origen que Humboldt la asigna,

(1) Véase el número anterior.

considerándola como excrementos de aves, principalmente de los géneros *ardea* y *phenicopterus*.

JULIAN CASANA.

Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafraña del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.

por el Dr. D. VICENTE TERRON Y MOLES.

(Véase el número anterior.)

Del curso, duración, terminación y complicaciones.

La epidemia presentó su principio ó invasión, que fué desde el 1.º de febrero hasta el 14 de marzo, acometiendo á ciento treinta y cuatro individuos; su apogeo ó desarrollo, que duró desde el 15 de marzo hasta el 14 de mayo, acometiendo á cuatrocientos treinta y siete; su descenso ó declinación desde el 15 de mayo hasta el 20 de julio, acometiendo á doscientos ochenta y siete. Las mugeres acometidas estuvieron en proporción de ciento quince por cada cien hombres, predominando en ellas las formas lenta-nerviosa, gástrica, atáxica y fulminante ó *siderans*. Los invadidos, como en todas las enfermedades, presentaron sus periodos de invasión ó desarrollo, aumento, estado y declinación, aunque fué muy difícil y aun imposible fijarlos ó indicar sus límites, porque á escepción de algunos casos leves, en todos los demás su marcha fué irregular, razón por la que he preferido hacer una descripción general, esponiendo en las observaciones particulares los síntomas según se han presentado, á dividirlos en periodos como hacen los autores que han escrito del tífus.

De los ochocientos cincuenta y ocho que lo padecieron, en seiscientos noventa y dos terminó por la salud, y en setenta y seis por la muerte, comprendiendo en estos los que sucumbieron de resultados de las complicaciones, padecimientos crónicos, escesos en el régimen y por no haber querido sujetarse á ninguna clase de tratamiento.

Todos los autores están contestes en que á ejemplo de las fiebres eruptivas no se desarrolla mas que una vez en la vida, y aun Trousseau y Bretonneau añaden que tiene por carácter singular no atacar mas que una vez á una misma persona; pero esto no es tan cierto como quiere Gendron, pues en esta epidemia repitió por dos veces á José Alva ó Isabel Gabelas, dejando un intermedio de tres meses de una invasión á otra. También fueron acometidos nuevamente D. Antonio Gayanes, abogado, que la había padecido de un modo grave en Valladolid en noviembre de 1848; José Blancal, que la había padecido en Lugo en 1852, y D.ª Castora, Arnesto y Teresa Santin, que según mis apuntaciones clínicas habían padecido el tífus atáxico-adinámico en la epidemia que sufrió esta villa en el año de 1843; la primera fué acometida del tífus gástrico grave

durante esta epidemia, y la segunda fué una de las víctimas de la forma fulminante ó *siderans*.

Menos afortunado que Chomel y Forget, no he visto ni un solo enfermo en quien haya terminado la fiebre antes del día catorce, á no ser en los que sucumbieron del tífus *siderans*. En ciento sesenta y ocho duró de quince á veinte días; en cuatrocientos sesenta y seis de veinte y uno á treinta y cinco; y en doscientos veinte y cuatro de treinta y seis á sesenta, siendo los de mas duración por lo común los que presentaron las formas lenta-nerviosa, adinámica y atáxica. He observado con mucha frecuencia que la edad influía en su duración, pues daba en una misma casa á seis ó ocho personas de la familia afectando igual forma, y en los mas jóvenes terminaba antes, tanto que en los sujetos menores de treinta años rara vez duraba el mal mas de veinte y cinco días, mientras que en los que pasaban de los treinta años solía prolongarse hasta cinco, seis ó mas septenarios. Entre los muchos casos que recuerdo y podría citar, uno de ellos fué el de la familia de los Malvas: tuvieron la enfermedad tres hermanos á un tiempo; al mas joven le duró diez y seis días, al mediano veinte y uno, y á la mayor, que pasaba de 30 años, le duró treinta y cinco días.

No he encontrado ni un solo medio terapéutico capaz de impedir el desarrollo de la fiebre, ni he podido disminuir su duración en un solo día: ni los purgantes, ni las sangrías, ni las sanguijuelas, ni las frías al espinazo, secas ó con vinagre ó raras de limón, ni las infusiones diaforéticas, ni la infusión de serpentaria, etc., nada absolutamente impidió su desarrollo y que siguiese su marcha ordinaria, ni he encontrado específico alguno para su tratamiento, pues si hubiese tenido la suerte de hallarlo, lo hubiera hecho público, porque como dice Sidenham: «no conviene á un buen ciudadano reservarse por motivos de interés el conocimiento de una cosa tan ventajosa á la humanidad, ni sería propio de un hombre prudente privarse de las bendiciones de sus semejantes y de los beneficios que podría esperar de la bondad divina contribuyendo tan eficazmente al bien público.»

Sin prejuzgar la doctrina de Hildebrandt, Brunache y Boudin acerca del antagonismo entre la tisis y la fiebre tifoidea, diré que en esta epidemia ninguno de los cinco que padecían la tisis en segundo y aun en tercer grado fueron acometidos de la epidemia, apesar de haberla tenido todos los de su casa y esponerse al contagio, especialmente Maria Rodríguez Casares, que estuvo en cama con su marido hasta el momento que este espiró víctima del tífus atáxico-adinámico. Tampoco la contrajeron ocho que padecían hacia un año intermitentes tercianas y cuartanas rebeldes. Aunque según Clopan la incubación del tífus es de 13 á 14 días, de 10 según Gregori; de 10 á 16 según Williams, y de 6 según Chomel, aquí los hubo en que duró mucho menos, pues en Francisca Lindor y Juana del Valle solo fué de diez y ocho horas.

Espondré las complicaciones que se desarrollaron durante el curso de la epidemia. La miliar se presentó en dos enfermos al día trece, y murieron. Las viruelas en cincuenta y nueve, y solo murió uno. La erisipela de las piernas en dos; parótidas en treinta y seis, y murieron tres; Corona veneris en uno; úlceras, condilomas y puerros de carácter sifilitico, en cuatro; esclero del escroto en uno; metrorragia al sexto día en cuatro enfermas; el tétanos en tres, y curaron; enterorrágia en una, y murió; perforación intestinal en una, y murió; neuralgia cerebral intermitente en cuatro; pulmonía en veinte y dos, de los que murieron dos; la pulmonía biliosa en treinta y siete, de los que no espongo ninguna observación particular por no haber exigido esta forma ningún tratamiento especial; colitis ulcerosa en doce; cólicos nerviosos intensos en tres, que ya los padecían antes, y uno murió.

Estas fueron las únicas complicaciones que observé, pues los abscesos sub-cutáneos y los forúnculos se presentaron durante la convalecencia sin ir acompañados de síntomas febriles, ni influir en el éxito de la enfermedad.

Pronóstico.

Nada hay mas difícil que el pronóstico en las enfermedades agudas, y esta dificultad es mucho mayor en el tífus, que es una de las mas anómalas en sus formas, intensidad y desarrollo. Así fué que en muchos sujetos empezaba de un modo suave y benigno, seguía de la misma manera hasta el fin del segundo ó tercer septenario, y de repente, cuando menos se esperaba, terminaba por la muerte: en otros empezaba de un modo violento y grave, terminando por la salud. Como la edad, el sexo, la estación, las complicaciones, y ciertas y determinadas circunstancias variaron su gravedad, haré una ligera reseña de todas ellas.

Para evitar repeticiones y poder resolver al primer golpe de vista una porción de cuestiones que se presentan acerca de su mortandad, me ha parecido lo mas conveniente formar los preinsertos estados sacados del diario clínico. Los muertos estuvieron en relación de uno de cada trece del total de acometidos, según las edades, sexos, formas y otra porción de eventualidades. Aunque á Chomel, Luis, Lombard y Fauconnet les parece igual la mortandad en ambos sexos, aquí ha sido mayor en las mugeres, pues fué de una por cada once y setenta y siete centésimas de las acometidas; al paso que en los hombres fué de uno por cada catorce y setenta y ocho centésimas. Las edades influyeron mucho, pues en los enfermos de uno á diez y nueve años hubo una defunción por cada ochenta y dos acometidos; en los de veinte á veinte y nueve, uno por cada veinte y cuatro y veintiseis centésimas; en los de treinta á cuarenta, uno de cada nueve; en los de cuarenta y uno á cincuenta, uno de cada tres y sesenta y dos centésimas; en los de cincuenta y uno á sesenta, uno de cada tres; y en los de sesenta y uno á setenta, uno de cada dos.

También han variado según los meses. En los de junio y julio fué uno de cada diez y siete y veinte y cinco centésimas de los acometidos; en el de marzo, uno de cada quince y setenta y nueve centésimas; en los de febrero y mayo, uno de cada doce y veinte y cinco centésimas; en el de abril, uno de cada diez y cuatro centésimas. Desde el 1.º de febrero hasta el 14 de marzo, que fué la invasión, y desde el 15 de mayo al 20 de junio, que fué la declinación, las defunciones estuvieron en proporción de uno por cada diez y nueve, y desde el 15 de marzo hasta el 15 de mayo que duró el estado ó apogeo, fué de uno por cada diez enfermos poco mas, confirmando lo que dice Sidenham: «que cada uno de estos periodos ofrece muy amenudo diferencias esenciales respecto de los síntomas, las complicaciones, la intensidad, la terminación y aun el tratamiento.» En la villa estuvieron las defunciones en la relación de uno por cada quince y dos centésimas, y en el hospital de uno por cada nueve y ochenta centésimas.

El pronóstico sacado de los síntomas en particular es todavía mas difícil y falible. Así se observó en esta epidemia, que á pesar de que los autores están contestes en que el delirio que se presenta desde el principio furioso, acompañado de agitación y movimientos convulsivos, es muy grave y casi mortal, fué al contrario, pues ninguno de los once acometidos de este modo desde los prodromos murió, y en todos terminó el mal al veinte y uno, ó antes felizmente, y con unas convalecencias rápidas. Los sudores generales, abundantes y calientes que se presentaron en los enfermos graves antes del día catorce, fueron mortales, igualmente que los frios y parciales aun después de dicho día; y por el contrario, si después del catorce la piel se ponía blanda, su calor poco mas aumentado que el natural, y cubierta de un mator general y con poca aridez la lengua, podía asegurarse que empezaba la convalecencia.

Ni el exantema lenticular rosáceo, ni la sudamina los observé de un modo critico, ni fueron indicio de mayor gravedad; por el contrario, en muchos en quienes el tífus fué leve, se presentaron la sudamina y el exantema lenticular rosáceo abundantísimos, y en algunos muy graves y que sucumbieron, era escaso el número de manchas exantemáticas.

Tampoco los epistaxis tuvieron una influencia manifiesta en la gravedad ni fueron indicio de muerte, porque ninguno de los que lo tuvieron murió, al paso que todos los que murieron lo tuvieron mediano, ó de seis ó ocho gotas.

Las petequias, si bien se observaron en los casos muy graves, no siempre confirmaron el «*Quo plures numero comparant eo gravior subest metus maximum autem vitæ periculum ostendunt cum nigra vel livida evadunt*» de Mead. Porque de ciento noventa y cinco que las tuvieron muy abundantes, solo murieron seis. Pero la cianosis tifoidea solo se presentó en tres, y todos murieron.

La diarrea nunca fué crítica, ni en la forma remitente, como quiere Pringle, ni en la putrida de Grand; ni tampoco observé, como dice Huxham en su fiebre lenta-nerviosa, que desapareciese el delirio ni la disposición al coma

ESTADO NUMÉRICO DE LOS INVADIDOS DEL TÍFUS DURANTE LA EPIDEMIA.

	EN LA VILLA.			EN EL HOSPITAL.			RESUMEN.		
	Invadidos.	Enfermos.	Curados.	Enfermos.	Curados.	Muertos.	Enfermos.	Curados.	Muertos.
Por meses.									
Febrero.	8	8	8	41	37	4	49	45	4
Marzo.	92	86	6	50	47	3	142	133	9
Abril.	171	154	17	80	72	8	251	226	25
Mayo.	150	122	8	44	33	6	174	160	14
Junio.	116	110	6	22	20	2	138	130	8
Julio.	84	81	3	20	17	3	104	98	6
Total.	601	561	40	257	231	26	858	792	66
Por sexos.									
Hombres.	281	281	118	599	572	27			
Mugeres.	320	320	159	459	420	39			
Por periodos.									
De 1.º de febrero á 15 de marzo.	134	134	127	134	127	7			
De 15 de marzo á 14 de mayo.	437	437	394	437	394	43			
De 15 de mayo á 20 de julio.	287	287	271	287	271	16			
Por edades.									
De 1 á 9 años.	81	81	81	81	80	1			
De 10 á 19.	247	247	247	247	244	3			
De 20 á 29.	267	267	256	267	256	11			
De 30 á 40.	162	162	144	162	144	18			
De 41 á 50.	58	58	42	58	42	16			
De 51 á 60.	27	27	18	27	18	9			
De 61 á 70.	16	16	8	16	8	8			
Por formas.									
				HOMBRES.					
Pletórica.	45	43	2	31	30	1	76	73	3
Atáxica.	16	15	1	18	13	5	34	26	8
Fulminante.	3	3	3	5	5	5	8	8	8
Adinámica.	42	36	6	29	24	5	71	60	11
Atáxico-adinámica.	31	28	3	26	22	4	57	50	7
Remitente.	35	35	22	22	22	2	57	57	2
Pectoral.	47	41	6	19	17	2	66	58	8
Lenta nerviosa.	99	97	2	182	173	9	281	270	11
Gástrica ó abdominal.	81	79	2	127	119	8	208	198	10

cuando se establecía un flujo de vientre; al contrario, los de aliviarse se aumentaban todos los síntomas cuando se presentaba este, y solo cuando la diarrea había cesado, y después del día catorce hacia el enfermo una deposición de vientre abundante y natural, era cuando indicaba la convalecencia.

La orina que después del segundo septenario era abundante, sin sedimento, trasparente, y de color de caramelo, solía ser indicio favorable; pero la turbia con un sedimento abundante y blanco como las sales de magnesia, y presentando en la superficie una capa blanca delgada y brillante como si estuviese formada por cristalizaciones parecidas al hieso especular, era indicio de muerte.

El estado de la lengua no siempre fué indicante de los padecimientos del aparato gastro-intestinal, ni de la mayor ó menor gravedad de la fiebre; pero si empezaban á cubrirse sus bordes de unas burbujas de saliva, aunque toda ella estuviese árida, resquebrajada, negra y los demás síntomas fuesen muy graves, era indicio de que la fiebre estaba próxima á terminar por la salud. Cuando faltaba esta señal, y estaba contraindicada y sus bordes secos, aunque todos los demás síntomas fuesen leves, ó terminaba la enfermedad por la muerte ó se iba por muchos días de un modo grave: esto que decía mi digno catedrático de clínica D. Antonio Hernandez Morejon, había observado ya el célebre Neira, compañero de Severo Lopez en la clínica de Madrid, no solo lo vi confirmado en esta epidemia, sino en otras muchas fiebres.

La erupción miliar, la enterorrágia y la perforación intestinal fueron siempre mortales.

En los treinta y seis en quienes se observaron las parótidas, ni fueron críticas ni saludables, sino una complicación que venía á agravar el padecimiento: en tres ocasionaron la muerte; en catorce se agravaron los síntomas adinámico-atáxicos á su presentación, y en los restantes no ejercieron ninguna influencia ventajosa.

Los padecimientos crónicos del pecho aumentaron siempre la mortandad y gravedad de esta epidemia.

Ni el estado de gestación, ni el aborto, ni el puerperio, ni la metrorragia agravaron la fiebre, porque esta siguió su marcha ordinaria terminando por la salud. No sucedió así con la edad crítica, pues todas las que se encontraron en ella y fueron acometidas del tifo, murieron, y dos como de repente, sin haber presentado síntomas de gravedad.

Las pasiones de ánimo deprimentes causaron la muerte en la mayor parte de los casos, en particular en aquellos sujetos que desde el principio se amilanaban, moraban sin causa manifiesta, y como presintiendo su último fin, aunque empezase el mal de un modo leve.

El exámen de los síntomas aisladamente no nos proporciona signos pronósticos muy exactos; mas no sucede lo mismo cuando están reunidos constituyendo las diferentes formas ó variedades de la afección. En esta epidemia la forma siderante ó fulminante fué siempre mortal; á esta siguió en gravedad la atáxica, cuya mortandad estuvo en la proporción de uno por cada cuatro y veinte y cinco céntimos de los acometidos; la adinámica de uno por cada seis y cuarenta y cinco céntimos y medio; la ataxo-adinámica y pectoral de uno por cada ocho y veinte céntimos; la gástrica de uno por cada veinte y ochenta céntimos; y la pletórica y lenta-nerviosa de uno por cada veinte y cinco y cincuenta céntimos.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

EFICACIA DEL ÁCIDO SULFÚRICO EN EL TRATAMIENTO DE LA DIARREA. POR GOODEVE BOWRA. Este práctico, apoyándose en una experiencia de dos años, recomienda dicha sustancia como el mejor remedio contra la diarrea en los ancianos. Esta medicación, dice, se usa á menudo á bordo de las embarcaciones que hacen la travesía de Inglaterra á las Indias. El Sr. Bowra no nos dice la dosis ni el modo de administrar este agente; comunica solo muchos hechos en comprobación de su eficacia.

TUBÉRCULOS EN LA VAGINA. Esta lesión se ha encontrado en una vieja que había padecido de disuria, y en la que había una afección tuberculosa muy estensa de las vías urinarias. Además de los tubérculos de los riñones se hallaron bastantes granulaciones grises en la parte superior de la vagina; la inferior, su cuello y el conducto uretral estaban muy hiperemiados y tenían también diseminadas algunas granulaciones grises. Una erupción muy análoga existía en la vagina: los tubérculos, dispersos en grupos, parecían pequeñas perlas grises; eran menos abundantes en la entrada de la vagina que en el resto del conducto, y en ningún punto estaban ulcerados. El exámen microscópico demostró la naturaleza tuberculosa de estas diversas producciones accidentales.

Cirugía.

FÉRULAS MODELADAS EN CARTÓN. POR EL SR. MERCHIE. El aparato almidonado, en medio de muchas ventajas, tiene el inconveniente de necesitar demasiado tiempo para solidificarse y exigir por consiguiente el uso temporal de férulas sólidas, lo que le hace inservible en muchos casos, particularmente en el campo de batalla. Para obviar esto contratiempo, ha propuesto el Sr. Merchie usar el cartón con una preparación muy sencilla. Cortadas las tablillas de cartón, se las moja pasando sobre ellas una esponja empapada en aguardiente alcanforado, y después se las aplica sobre el miembro fracturado, donde se secan prontamente, pudiendo desde entonces servir á los heridos. Se las puede barnizar al exterior para hacerlas impermeables.

La fractura del muslo no necesita mas que cuatro de estas férulas, á saber: dos para la pierna, interna y externa; y dos femorales, una esterna que se extiende desde

el nivel de la cresta iliaca hasta un poco mas abajo de la articulación femoro-rótulo-tibial, fijando de este modo la nalga y la mitad esterna y posterior del muslo; la otra interna que llega hasta el mismo punto por abajo y por arriba hasta el pliegue de la ingle: esta última inmoviliza la mitad interna y posterior del miembro. Estas dos férulas ó medias conchas no se tocan por delante ni por detrás. Se las puede poner algodón por dentro, y se las fija con una venda sencilla arrollada, pero sin almidonar.

FRACTURA DE LA TERCERA VÉRTEBRA CERVICAL. Un joven de 18 años recibió un golpe con una romana en la parte posterior del cuerpo. Desde el mismo momento sufrió fuertes dolores en todo el lado izquierdo, pero conservó los movimientos libres. A los 3 días pasó al hospital y entonces no podía ya mover el brazo y pierna izquierdos; había ansiedad, el pulso daba 100 pulsaciones por minuto; la respiración parecía efectuarse solo por el diafragma y los músculos del lado derecho del pecho y del cuello; nada de priapismo; las facultades intelectuales estaban intactas. La respiración se fué entorpeciendo mas y mas, se presentó la retención de orina, y el enfermo sucumbió el 7.º día, habiéndose podido comprobar hasta el fin el estado de hemiplegia.

La autopsia manifestó: fractura de la tercera vértebra cervical, solución de continuidad que atravesaba oblicuamente las apófisis transversas y el cuerpo, partiendo de las apófisis articulares inferiores; el fragmento superior estaba desviado hacia adentro, ó mas bien había sufrido un movimiento de rotación; una esquirla separada de este fragmento, sin haber penetrado en la médula, había producido un hundimiento en la vaina de la dura madre del lado izquierdo; en las partes próximas á la lesión había derrame sanguíneo é inyección vascular; el pulmón derecho estaba sano, el izquierdo congestionado, de color oscuro y con el aspecto y consistencia del hígado.

Como el herido había conservado libres los movimientos hasta el día en que entró en el hospital, es bastante probable que las sacudidas sufridas al trasladarlo de su casa á este establecimiento produjesen el desnivel de los fragmentos, y de aquí la compresión y la parálisis.

Dos circunstancias bastante notables colocan á este caso fuera de la línea común. La 1.ª es el haber sobrevivido el herido 7 días, á pesar de que la lesión había sido bastante alta para interesar los orígenes nerviosos que presiden á los actos vitales mas importantes. La 2.ª es que sin embargo de que las lesiones de la médula van generalmente seguidas de paraplegia, aquí lo que se presentó fué una hemiplegia bien caracterizada. Sensible es que no se den en la observación pormenores mas precisos sobre el punto en que sufría la médula la compresión de los fragmentos; se dice, sin embargo, que existía la lesión en el mismo lado que la parálisis.

Toxicología.

ENVEVENAMIENTO POR LAS RAICES DEL BELEÑO NEGRO.—La parte química de la toxicología se halla en el día bastante adelantada; pero no sucediendo lo mismo con la médica, creemos que nuestros lectores verán con algún interés la siguiente observación recogida y publicada por el doctor Smurizzi, que extractamos de los *Archives générales de Médecine*.

Ocupados en noviembre de 1853 unos trabajadores en nivelar un terreno cerca de Aigues-Mortes, descubrieron unas raíces blancas parecidas á los nabos, de las que por el pronto no hicieron el menor caso. Pasados algunos días observa uno que dichas raíces tienen un sabor dulce y agradable; participa el descubrimiento á sus camaradas y, sin mas exámen, aderezan unas dos libras y sirven de manjar á dos matrimonios el día 3 de diciembre. La causa de y su esposa y la del otro llamado Maillard, toman parte en la comida; pero Maillard se abstiene porque le repugna el olor que dicha sustancia exhala. A todos les parece un excelente manjar las raíces así preparadas: la Maillard se limita á probar una pequeña porción. Los dos esposos Lacausade repiten una y otra vez, y el marido apura hasta el último pedazo. En el mismo instante, y antes de haber deglutido el postrer bocado, los tres convidados observan que se les ha paralizado la lengua y una constricción tal de garganta que no pueden mover el bolo alimenticio en la boca, viéndose en la necesidad de extraerlo con los dedos.

Apenas hecho esto, la Maillard empieza á reír, á bailar y á correr por su habitación tratando de coger con las manos objetos que ni siquiera tocaba. Mira á los que la rodean con los ojos fijos, y no oye ni responde á las preguntas que se le hacen. Si se la quiere obligar á que beba ó se acueste se revela de tal modo, que la fuerza de muchos hombres no sería capaz de dominar su voluntad. Presenta un aspecto pálido; pulso bastante acelerado; respiración libre; pupilas muy dilatadas, pero sin inyección de los capilares sanguíneos.

En cuanto á la Lacausade, que había comido mucho mas que su amiga, desde la conclusión de la comida se la ve adormecida en su silla, inmóvil, en un sueño letárgico, con la cabeza sobre el pecho; el semblante fuertemente enrojecido; la respiración profunda; la piel caliente; el pulso acelerado, aunque pequeño, y los ojos cerrados: separando los párpados se observa que las pupilas habían desaparecido detrás de la córnea y que la conjuntiva estaba muy inyectada. Todos los miembros conservaban su flexibilidad y obedecían á los movimientos que se les imprimían.

El marido presentaba todos los síntomas de la intoxicación llevada á sus últimos límites. Después de haber arrojado el trozo que le quedaba en la boca, se levanta en un principio de embriaguez, y se dirige tambaleándose hacia su cama, donde cae maquinalmente vestido, permaneciendo inmóvil. Está pálido, las pupilas han desaparecido y el globo ocular se halla fuertemente inyectado. Tiene el cuerpo frío y rígido como un pedazo de madera; el pulso pequeño, ilíforme y muy precipitado; la contracción tetánica

de los músculos cervicales anteriores es tal, que se hace imposible, aun con ayuda de varias personas, obligar al enfermo á que apoye la cabeza sobre la almohada. La contracción espasmódica de los músculos pectorales hace que la respiración sea estertorosa y muy penosa.

Espuestos los síntomas, que era lo que principalmente nos proponíamos como mas importante, tan solo debemos añadir en breves palabras el tratamiento y las deducciones que saca el Dr. Smurizzi.

El tratamiento consistió en la administración del emético hasta provocar el vómito y la espulsion de todo lo contenido en el estómago, y después la prescripción de un cocimiento fuerte de café acidulado: mas tarde caldos ténes, bebidas aromáticas y alguna lavativa purgante.—Al tercer día todos los pacientes se habían restituido á su estado normal, habiéndose observado en la Lacausade síntomas de aborto, que fueron combatidos con feliz éxito.

Segun Smurizzi resulta de los hechos, síntomas y fenómenos que caracterizan este envenenamiento.

1.º Que la intoxicación por la ingestión de la raíz de beleño, tomada en mediana dosis, obra solamente sobre el sistema nervioso y produce todos los síntomas que caracterizan la locura.

2.º Que ingerida en mayor dosis dá lugar á movimientos apopléticos por la aceleración que imprime al sistema circulatorio, á la cesación de los cuales suceden siempre los síntomas nerviosos.

3.º En fin, que esta sustancia tomada á dosis ilimitada, obra no solamente sobre los sistemas nervioso y circulatorio, sino también sobre el sistema muscular, y simula la acción de las preparaciones de nuez vómica, por los accidentes tetánicos que provoca.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Continúa el Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.

(Véase el número anterior.)

VIZCAYA.

Esta provincia, llamada antiguamente Cantabria, incluyendo en esta denominación genérica no solo Vizcaya, sino Guipúzcoa y Alava, es una de las septentrionales de nuestra España: confina al N. con el mar cantábrico; por el E. con Navarra y Francia; al O. con Asturias y montañas de Burgos, y al Sud con Castilla la Vieja.

El terreno de esta provincia, el menos favorecido por la naturaleza de todos los de la península, está sobre cantarras, ya en peñascos sueltos, ya en bancos ó losas, ya, finalmente, en mármoles de varios colores, muy apreciables, particularmente el pardo, casi negro, esmaltado de venas y manchas blanquísimas. Se encuentran allí muchas minas de hierro.

En la cima de sus numerosas montañas se hallan grandes llanuras cubiertas de abundantes pastos, que sirven de alimento á los ganados de Vizcaya y Alava. En las quebraduras de estos montes tienen origen infinidad de arroyos de un agua pura y cristalina.

La mayor parte del terreno, esceptuando las tierras de simiente, está sembrado de arboleda. Algunos árboles nacen espontáneamente, pero su mayor parte la forman los castaños, manzanos, cerezos, etc.

Las legumbres y hortalizas forman un ramo de comercio; el vino es envidiable, especialmente el moscatel.

Este país es generalmente frío y nebuloso; los inviernos son duros y destemplados, y el estío suave. Es seco en el interior y húmedo hacia la costa, donde los frios son menos sensibles.

Los vizcainos son duros, robustos, ágiles, poco sensibles á las privaciones y á los rigores de la intemperie, honrados, fieles y amantes de su patria y paisanos. Son incansables para el trabajo, de pocas razones, coléricos, porfiados y muy diestros en la marinería. Son valerosos, pues en tiempo de los romanos fué su provincia la que dió mas que hacer á César Augusto. Bowles asegura que entre todos sus caracteres ninguno sobresale mas que la altivez é independencia, que no les permite someterse á nadie.

La temperatura de Vizcaya es generalmente fria y húmeda, aun en los meses de verano, siendo muy constantes las nieblas; pero comunmente no se padecen mas enfermedades que las estacionales, lo que en el país llaman males de las piernas y las caries de la dentadura, pero sus habitantes llegan á una edad muy avanzada.

Sin embargo, son allí frecuentes las fiebres inflamatorias, las pútridas, las catarrales y las mucosas.

El Sr. Saint-Martin dice que se pueden mirar como males endémicos de Vizcaya la sarna, la hinchazón de los pies, las hidropesías y las escrófulas. Se ha creído que la permanencia en las grandes montañas predispone naturalmente al cuerpo humano á los bocios, á las escrófulas y á las hidropesías de diferentes especies; y efectivamente, estas enfermedades son muy comunes en Suiza, aunque los habitantes sean por otra parte muy robustos, como lo afirma Haller; pero en nuestra Vizcaya son sumamente raras, segun informes de varios médicos que han ejercido en este país la profesión y los de Thiery, quien durante su estancia en él no vió caso alguno.

NAVARRA.

Navarra, una de las provincias fronterizas de España, confina al N. con Francia, al E. y S. con Aragón y Burgos, y al O. con las Provincias Vascongadas.

Todos los límites de esta provincia son montuosos y de difícil acceso, pudiendo decirse que los Pirineos y el Ebro los forman en casi toda su extensión. La principal cordillera de estos montes siguen la dirección de E. á O. hasta el puerto de Roncesvalles ó Collado de Ibañeta; divídese

luego en dos ramales, cuyas cumbres ó vertientes van formando la línea divisoria.

Existen en Navarra abundantes y excelentes canteras de yeso; grandes porciones de piedra calcárea de muchas variedades, á propósito para elaborar cal; canteras de piedras silíceas de infinitas especies; el granito cuarzoso ó sean rocas primitivas, la pizarra, los hermosos jaspes, el mármol negro con vetas blancas, variedad de conchas petrificadas y otros diferentes objetos del mismo género que llaman la atención del naturalista. Por último, abundan los minerales de hierro en las cinco villas de la montaña y en otros puntos; los hay también de cobre, y se cree que el país montañoso de Navarra participó del oro y plata que los antiguos desde Aristóteles hacen abundar en el Pirineo.

La grande cordillera de montañas que cercan y cruzan el territorio navarro, indican desde luego el gran número de ríos que deben bañarle; y así es en efecto, siendo los principales el Ebro, el Bidason, el Bastan, el Nive, el Nivelle, el Arga, Aragon, Zidacos y otros.

Se coje en esta provincia trigo, maíz, excelentes vinos, siendo muy esquisitos los de Tudela y Peralta, y una muy buena parte de aceite, lino y cáñamo: las tierras buenas y cultivadas producen todo género de legumbres y hortalizas, como también excelentes frutales de toda especie; en los montes vegetan asimismo tilos, avellanos, guindos, cerezos, manzanos, ciruelos y otros árboles y arbustos. Se cria en abundancia el ganado lanar, vacuno, mular, caballar, cabrio y de cerda, á lo que contribuye la bondad de sus pastos. Sus ríos suministran abundante y delicada pesca, de modo que puede decirse que este territorio es uno de los países mas abastecidos de todo lo necesario para las comodidades de la vida.

Aun cuando esta provincia se halla dominada por el Pirineo, goza, no obstante, de un clima que se aproxima mas al templado. Llueve con demasia en toda la parte montuosa, y la tierra baja es mas seca; pero tanto una como otra son bastante saludables.

Los navarros son robustos, vigorosos, francos, nobles, honrados y muy dispuestos á las empresas gloriosas: sus usos y disposiciones legislativas relativamente al ejercicio municipal, participan de aquel tipo democrático y de independencia que conservaron contra sus invasores á favor de lo inaccesible del terreno. Finalmente, los naturales de este país son de genio festivo, aman su patria y sus costumbres, gustan del aseo y limpieza en sus personas y casas, y se aplican á la agricultura y con frecuencia al tráfico.

Generalmente en Navarra no se conocen otras enfermedades que las inflamatorias ó pletóricas: en la montaña son frecuentes las afecciones catarrales, así como en la ribera las intermitentes, debidas sin duda alguna al estancamiento de aguas, y particularmente al desprendimiento de gases impuros de los estanques donde se benefician los cáñamos, y también al abuso que se hace de vegetales. Las dolencias eruptivas ó cutáneas, como las viruelas, sarampion y escarlatina, no guardan generalmente una periodicidad fija.

CASTILLA LA NUEVA.

Esta provincia es la mas central de la Península: confina por N. y N. O. con Castilla la Vieja, por el O. con Estremadura, por S. E. con Murcia, y por E. y N. E. con Valencia y Aragon. Sus montes mas principales son los llamados de Molina, Albarracin y Cuenca; los de Alcaraz, Segura y Cazorla se dividen en dos ramos, de los cuales uno va á perderse en el Mediterráneo, y el otro en el Océano.

Las sierras de Guadarrama y Somosierra representan un papel esencial en esta provincia, por cuanto son las embocaduras y límites de una y otra Castilla.

Los ríos principales son el Tajo y el Guadiana, los cuales pueden navegarse en parte de su estension; hay otros menos considerables que van á desembocar en los ya referidos.

El clima de esta provincia es en general saludable, su temperatura árida y el terreno seco en su superficie, á causa de los impetuosos y ardientes vientos que desde la otra Castilla corren por esta.

La situación de los montes ya citados influye de una manera evidente en la calidad de los vientos. En efecto; las grandes llanuras de Castilla la Vieja y las embocaduras de estos montes, hacen que los vientos, pasando de un espacio mayor á otro menor, aumenten de celeridad en razon directa de la estrechez del espacio, y hé aquí el motivo por qué estos vientos son impetuosos. Las escasas ó ninguna arboledas que en su paso encuentran, son causa también de que sean frios en invierno y tan sofocantes en verano. Esta última circunstancia es muy patente en Madrid. Las razones dichas tendrán doble fuerza si consideramos la notable altura que ocupa Castilla sobre el nivel del mar.

El terreno, aunque árido, es fértil. Sus producciones consisten por lo general en granos. Las aguas son poco abundantes, especialmente las de manantiales. En lo general se usa de las aguas llovedizas que se estancan en balsas. Estas son en algunas partes salitrosas por hallarse impregnadas de las sustancias que componen dichos receptáculos.

Hé aquí como pintan algunos historiadores el carácter moral propio de los naturales de Castilla la Nueva. Son por lo general serios y reflexivos, lo que les hace aparecer adustos y altivos; pero despues de tratados se ve que no carecen de las cualidades necesarias á una buena sociedad. Sin embargo, hace tiempo que debería haberse templado esa especie de severidad que les caracteriza, variando su aspecto y aun sus costumbres, por el continuo trato y proximidad á la capital de la monarquía: mas hasta ahora nada se les ha transmitido de la suavidad en los modales, de la dulzura en los usos y costumbres de los habitantes que distinguen una gran capital. Así es que apenas se sale de Madrid, ya se cree uno transportado á cien leguas, en un país enteramente nuevo, donde no puede menos de notarse

el contraste de la opulencia y del lujo, con la escasez, la esterilidad y la miseria. Con todo, no se puede negar á los castellanos nuevos ni la hombría de bien, ni la sencillez, ni la veracidad, ni la sobriedad y moderación, ni otras apreciables cualidades, sin que por eso nos opongamos á los que creen que su carácter participa algun tanto del de los habitantes de las provincias con que confinan.

Las enfermedades familiares á los castellanos nuevos, segun dice Escobar en su medicina patria, son los flujos de sangre por las narices y los hemorroidales, la hemotisis, á cuya enfermedad está muy propenso el bello sexo durante el período menstrual, ó cuando esta evacuacion sufre alguna irregularidad, las obstrucciones del hígado y bazo, la calentura semiterciana y los dolores reumáticos. Las intermitentes son endémicas en el Real Sitio de Aranjuez, y los carbuncos y pústula maligna en la Mancha.

La población de Madrid, situada en una region elevada, cubierta de un cielo clarísimo, bañada por todas partes del sol, espuesta por todos lados á la entrada y salida de los vientos, y libre ya de muchos agentes destructores que en otro tiempo obraban sobre sus habitantes, puede asegurarse que es uno de los puntos mas saludables. Esto no obstante, se observan algunas enfermedades endémicas, siendo las mas frecuentes en el día las calenturas intermitentes, que se ven en todo tiempo y en todos los individuos, aunque en la primavera y otoño son mas comunes, y en este mas rebeldes y perniciosas. Los parages mas espuestos á la humedad las fomentan y agravan; así es que este mal reina constantemente todo el año en los que habitan dentro del jardín botánico ó en sus inmediaciones, en las del Canal y en los lavaderos del río.

El cólico llamado de Madrid, tan comun en otro tiempo, ha disminuido considerablemente en frecuencia y rigor, gracias á las previsoras providencias de nuestra sabia municipalidad; pero todavía se observa que son atacados de él las personas nerviosas é irritables, y entre estas las que adolecen de reuma; por lo que, y atendiendo á lo largo y porfiado de este mal, he sospechado si será de índole reumática. El célebre Luzuriaga quiere se administre para combatirlo grandes cantidades de extracto acuoso de opio, y nuestro apreciable consocio Sr. Bosca cree que el sulfato de alumina obra en este mal como un verdadero específico. Estas son quizá las únicas dolencias que pueden considerarse como hijas de las causas topográficas ó generales. Veamos ahora las que en realidad dependen de la constitución de las estaciones, y que se padecen con alguna frecuencia en esta capital.

Escobar, García Suelto y Luzuriaga, en sus respectivas obras, dicen que desde los primeros días de otoño se empiezan á observar calenturas remitentes, catarrales y reumáticas que suelen degenerar en pútridas y nerviosas, anginas del mismo carácter, erisipelas y dolores artríticos. El invierno las desenvuelve con mas vigor y sobrevienen las pulmonías mas ó menos violentas, los dolores de costado y los reumatismos agudos. Estas dos estaciones son funestas para los ancianos y personas débiles, y para aquellos que padecen alguna indisposición crónica.

Tan luego como se anuncia la primavera con algunos días templados, el aumento de irritabilidad se combina con la supresion de traspiracion, y aparecen con los males referidos los síntomas biliosos. Las erisipelas se hacen biliosas y las calenturas remitentes gástricas degeneran en pútridas y nerviosas.

En los meses de julio y agosto es frecuentísimo el cólera morbo esporádico, y en el de setiembre se observan disenterias y diarreas sin número, principalmente si al estio seco han precedido lluvias abundantes en invierno y primavera.

En las constituciones australes, cualquiera que sea su época, cuando las continuadas lluvias humedecen toda la atmósfera de Madrid, sufren los niños catarrros, la tos ferina ó coqueluche; la diarrea y el usagre, ó la llamada costra láctea; los adultos adolecen de anginas y calenturas catarrales, con cierta propension á degenerar en pútridas, y los de fibra laxa, poco irritables, infartos glandulosos y oftalmías. En el bello sexo se observan las leucorreas; y las que se hallan en cinta padecen el histerismo, inapetencia y movimiento de vientre. El hermoso paseo del Prado, despues de anochecer, es un manantial fecundo de enfermedades, por los vapores que se desprenden de sus fuentes y arboledas.

Obsérvese también la hipocondria, especialmente en los equinoccios, y en estos y en los solsticios son muy frecuentes las muertes repentinas.

La vida sedentaria, las pasiones prematuras, la agitación, el abuso de licores, los trages no siempre adecuados á la estación y los excesos de todo género, imprimen en la constitución física de la juventud madrileña un sello de debilidad y delicadeza estremada, resultando de aquí la clorosis, los afectos nerviosos, la hemotisis y aun la tisis que con bastante frecuencia observamos.

Por último, la esperiencia nos demuestra que el cerebro no padece habitualmente en este país: en lo general solo se observa la apoplejía, mientras que el vientre y las estremidades inferiores sufren á menudo diversos ataques. Tal vez esto dependa de que los vientos del Nord-oeste tan frecuentes que soplan de alto á abajo, atrayendo los humores hacia las partes inferiores, las disponen mas bien al dolor y á las enfermedades, al paso que los órganos superiores deben sin duda su constante salud á la pureza del aire y serenidad del cielo.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Manuel de Carrasquedo y Ortiz, de 38 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Escalante, provincia de Santander. (1)

—D. Ildefonso de Balza y Mendivil, natural de Quincó-

ces de Yuso, provincia de Burgos, de 50 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Guriezo, provincia de Santander. (3)

—D. Antonio Josa y Cardona, natural de Verdú, provincia de Lérida, de 57 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en dicha provincia. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 10 de agosto de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Manuel Samierrá, profesor de cirugía, residente en Mazariegos, provincia de Palencia, solicita el goce de la pension de jubilado á que se considera con derecho.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan para la justa resolucio del expediente.

Madrid 10 de agosto de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Socios admitidos en 5 del presente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicacion, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la comision provincial de Barcelona.

Núm. 5565.—D. Valentin Albornó, M. C. residente en Martorell.

5564.—D. Benito Vilar y Ferrer, C. en Aviñó.

De la de Gerona.

5561.—D. Pedro Miroso y Puigri, M. C. en Bañolas.

De la de Logroño.

5562.—D. Eugenio Baudragen Puig Samper, M. C. en Aldeanueva de Ebro.

De la de Valencia.

5565.—D. Miguel Saviá y Montagud, M. en Gátova, provincia de Castellón.

De la de Valladolid.

5566.—D. Raimundo Prieto y Celada, M. C. en San Blas de Sabero, provincia de Leon.

De la de Zaragoza.

5560.—D. José Ventura y Peiro, C. en Blancas, provincia de Teruel.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaria general de mi cargo.—Madrid 10 de agosto de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Representacion de la medicina en las córtés constituyentes.

En una reunion de los directores de los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid, á la que acudió también el del *Divino Valles*, que se halla accidentalmente en la córte, se han dado los primeros pasos para llevar á cabo esta idea, que tan vital es para la clase médica en las actuales circunstancias.

Al efecto han acordado convocar á los profesores de Madrid y pueblos inmediatos para una reunion, que debe verificarse en el día de hoy á las 12 de la mañana, y cuyo objeto es nombrar una junta ó comision que se encargue: 1.º de influir en las elecciones de Madrid, procurando que se incluya en las listas de candidatos profesores de ciencias médicas aceptables por sus principios políticos; 2.º promover la formacion de iguales juntas ó comisiones en las provincias, que se propongan los mismos fines en sus respectivos distritos; 3.º ponerse en correspondencia con estas juntas para cooperar con ellas al objeto comun.

Estas juntas cuidarán sin duda de vigilar la formacion de las listas electorales; tomarán parte en las reuniones de electores, y representarán en ellas á la medicina, sin perjuicio de la tendencia política que será sin duda la primera condición que se exija á los candidatos.

Lo repetiremos una vez mas, porque nunca se inculcará demasiado. La medicina aspira á estar representada en estas córtés, como en todas las instituciones legislativas y administrativas generales, no para favorecer exclusivamente intereses de clase, sino porque en sus aplicaciones públicas es una rama importante de la administracion, y como tal debe intervenir en lo sucesivo en la formacion y en la ejecucion de las leyes. Si de aquí resultan como deben resultar beneficios para sus profesores, serán indirectos y adquiridos á la sombra del bien comun. Acostúmbrense los médicos á mirar la cuestion bajo este aspecto grande y elevado, y al cabo conseguirán hacer partícipes de sus creencias y aspiraciones á los que las miran aun con cierto desvío. Renuncien, no falsamente y con los labios, sino con firme resolucio, á toda mira exclusiva de interés personal ó

de clase, fijándose solo en lo justo, en lo equitativo, en lo conveniente para la generalidad, y de este modo llenar su misión cumplidamente, y obtendrán sin duda como consecuencia legítima, lo mismo que se les hubiera negado como exigencia importuna. La abnegación es tan simpática como el egoísmo repugnante; pero no sea la abnegación un cálculo disfrazado, sino una realidad, y si por ventura viésemos fallidas nuestras esperanzas, sepámoslas resignarnos acreditando así la sinceridad de nuestros propósitos.

Verdaderamente que esto parece dar consejos á quien no los há menester, pero no hemos podido resistir á la tentación de exponer lo que nos ocurre acerca de este punto.

En cuanto á las reformas que deberán pedir las clases médicas en las próximas cortes, nada puede aventurarse por ahora. Probablemente les dará harto que hacer la formación de las leyes fundamentales, para que puedan ocuparse de las secundarias. Si así no fuese, deben pedirse el arreglo de la enseñanza y el del ejercicio de la profesión; el de las Academias, que tan indispensables son para los progresos de la ciencia; el de la sanidad civil, militar y de la armada; el de la beneficencia pública y el de la medicina legal: todos los ministerios tendrán sus reformas que hacer en lo tocante á administración médica y convendría que presidiese á todas ellas una idea general, fecunda y previsora, que contribuyese á los futuros adelantamientos de la medicina y permitiese el desarrollo en grande de sus útiles aplicaciones.

Todas estas cuestiones se han dilucidado ya en el *Boletín de medicina* y en la *Gaceta médica*, y nos proponemos tratar de ellas de nuevo cuando llegue la oportunidad. Escusado sería ahora improvisar proyectos, que han de madurar el tiempo y las circunstancias.

Pero además mil ocasiones tendrán los diputados médicos en el Parlamento para defender los derechos de la clase, y abogar por los buenos principios administrativos en lo que concierne á la medicina. Por de pronto, en la cuestión de subsidio deben esforzar las razones tantas veces alegadas para que se exima de él á las clases facultativas. La idea de convertir la profesión médica en un simple comercio, importada del extranjero, es harto desgraciada y hasta inmoral, para que no nos apresuremos á combatirla siempre que haya oportunidad. Otras ocasiones análogas se presentarán sin duda, que pongan á prueba el celo y la actividad de aquellos de nuestros compañeros que sean llamados á representarnos. ¡Ojalá resuene su voz tan enérgica como fuera menester y lleve la convicción á todos los ánimos, inaugurando un período reformador de fausto recuerdo en los anales de la medicina patria!

Rogamos, pues, á nuestros compañeros de las provincias que no omitan medio legal para conseguir el resultado que se apetece, de tener una representación proporcionada en las próximas cortes constituyentes. Con un poco de unión y de constancia no será difícil presentar en cada provincia uno ó dos candidatos que puedan obtener mayoría en las urnas. La candidatura ha de votarse entre todos, y justo es que se hagan en ella concesiones recíprocas, siempre que se salve el principio político fundamental, que confesamos ser la primera base.

La clase médico-farmacéutica tiene esta vez en su mano un medio poderoso de influir en su propio porvenir. Si desperdicia la ocasión, después de incurrir en la nota de abandono y falta de patriotismo, no podrá culpar á nadie en lo sucesivo de los males que le sobrevengan. — N.

Arreglo de partidos.

El decreto de 5 de abril ha sufrido en algunas otras provincias la misma suerte que en Cuenca y en Oviedo. Las juntas de Zaragoza y Valladolid le han derogado, fundándose en consideraciones especiosas, y sobre todo en la de que es gravoso á los pueblos. Discurriendo así debería suprimirse el ejercicio de la facultad, porque mas barato sería no tener médicos. Pero si la curación de los menesterosos, si las reformas en la higiene pública, si la esmerada asistencia en los casos de epidemias y contagios producen un beneficio cien veces mayor que el gasto tan ponderado, ¿qué beneficio reportarán los pueblos de que se borre este gravamen de su presupuesto? ¡Persuadid al labrador que no siembre para ahorrarse la semilla, y le dareis por cierto un consejo provechoso! Discutírase con calma, véase si el arreglo de partidos ofrece ó no las ventajas de que hablamos, y sufra en caso necesario la reforma que se crea conveniente; pero no se proceda *ab irato*, destruyendo una obra que es el fruto de la meditación de muchos años, y que estaba destinada á influir ventajosamente en la prosperidad pública.

Nuestro colega político *La Iberia* ha tomado con calor la defensa del decreto que nos ocupa, y de él tomamos los párrafos siguientes:

«¿Será preciso destruir ciegamente, en odio á determinadas personas, todo cuanto se ha hecho en las épocas en que estas gobernaron? No, sin duda alguna. La revolución, rechazando toda solidaridad política con las instituciones pasadas, no puede desentenderse de los intereses legítimos, de los adelantos sociales, creados por once años de paz y de elaboración continua de las ideas; once años que no han pasado en valde para la nación española. ¿Y será tan absurdo que ni siquiera merezca los honores de la discusión el arreglo de partidos? Hé aquí á lo que nosotros nos oponemos con todas nuestras fuerzas. Examinese el decreto de 5 de abril; modifíquese en lo que sea preciso; discútase solemnemente en el Parlamento, que no seremos nosotros los últimos en proponer y apoyar todas las enmiendas que le hagan mas liberal, mas económico, menos gravoso para los pueblos. Pero hasta entonces, respétese una medida que, aparte de las demás consideraciones que en su favor hemos aducido, tiene la respetabilísima de ser una reparación justa de los intereses de una clase, cuyos importantes servicios no han encontrado hasta aquí otro premio que la ingratitud, la insolencia y el desden mas insultante y ofensivo.

«Y ¿qué clase! Una de las mas dignas, una de las mas puras, casi podríamos decir la mas necesaria de la sociedad, puesto que vela por sus mas caros intereses, la salud y la vida de los ciudadanos. Si, la clase médico-farmacéutica, tan liberal, tan ilustrada, tan distante del poder que, quizá por eso mismo, se ha visto alejada siempre de toda participación en los destinos públicos; esa clase, que tantas pruebas ha dado de independencia, de cuyo seno no ha salido el enjambre de funcionarios que por tanto tiempo han devorado la riqueza nacional; cuyos méritos han permanecido siempre ocultos bajo el manto de la mas sencilla modestia; esta clase, decimos, que con tanto entusiasmo ha ofrecido á la revolución su brazo y sus talentos, no era acreedora, por cierto, á que la revolución misma le arrebatase con el decreto de 5 de abril último su único estímulo, su único porvenir, su única reparación, para sumergirla de nuevo en el abandono y la miseria.

Nosotros llamamos sobre este punto la atención del gobierno, y estamos resueltos á no cesar en nuestras reclamaciones, hasta que se haga completa justicia á la clase médico-farmacéutica. Acudiremos al trono; acudiremos al país; invocaremos, sobre todo, el apoyo de las Cortes, y no dudamos de que se escuchará el grito de la salud pública, la voz de la humanidad, que habla por nuestro conducto.

Tengan los pueblos que, cansados al fin los profesores de la ciencia de curar de tanto inmerecido agravio, rompan los compromisos que han contraído con ellos, y se retiren, llevándose consigo el secreto de la salud y la vida, adonde puedan ejercer libremente una profesión que no les proporcione mas que sacrificios y sinsabores.»

Mas sobre el mismo asunto.

Pudiendo suceder que el real decreto de 5 de abril quede sin ejecución, conservándose tan solo como un documento histórico, estimamos conveniente informar á nuestros lectores de las principales variaciones que habia disposición á introducir, con la mira de hacerle mas aceptable para los pueblos, y asegurar su uniforme y completa ejecución.

La mas importante de todas era sin duda alguna la de rebajar el minimum de las asignaciones hasta el punto de que los partidos de médico no bajasen nunca de 6,000 reales ni escadiesen de 14 ó 16,000; los de cirujano fueran de 2 á 10,000, y los farmacéuticos quedaran con unas dotaciones proporcionadas.

Las escalas de categorías para la provision de los partidos, habrían de sufrir tambien alguna variación.

En las disposiciones transitorias se dispondría lo conveniente para evitar perjuicios á los actuales titulares y á los que en algunas provincias, como Cataluña, tienen asegurada su situación en determinadas poblaciones, aunque sin el carácter de titulares.

Finalmente, en una instruccion para la inteligencia y cumplimiento del decreto, se hubieran podido poner en claro ciertas dudas y establecer ciertas prácticas, á fin de evitar abusos, sobre todo en lo tocante á la provision de los partidos.

Con estas variaciones, cuyo principal resultado sería aliviar á los pueblos cuanto es posible, pudiera sin duda alguna llevarse á ejecución un decreto beneficioso en alto grado para las clases pobres, por cuanto hallarian asistencia facultativa muy esmerada, gratuita ó poco menos, pues que los contribuyentes por cantidades mínimas tendrían que hacer un desembolso insignificante.

El decreto, al contrario de lo que se ha creído, es *eminentemente popular*, está hecho en el interés de las clases menos favorecidas por la fortuna, como que el gasto que origina recae precisamente sobre las clases mas ricas. No son los pobres colonos, los artesanos y jornaleros; no es la clase infeliz á quien el Gobierno debe mas especial protección, la que se declara contra él: son al contrario los ricos, los que tienen la frescura de hacer contribuir á los pobres con las mismas cantidades que ellos contribuyen, siendo así que el infeliz no se vale de los facultativos mientras puede tenerse de pie, y ellos le molestan diariamente.

La reforma que en los partidos médicos se ha hecho,

con ligeras y cortas modificaciones, es una reforma eminentemente liberal, realizada en interés del pueblo, y que no desdeñaría el gobierno mas democrático del mundo. Si no se hace contribuir á la opulencia para el socorro de los infelices en sus enfermedades, ¿para qué cosa mas digna ha de hacerse exacción alguna?

Pero ¡tales son las aberraciones humanas!... ¡Por una parte se reconoce como conveniente el buscar medios á fin de evitar la acumulación de inmensas fortunas que establecen un lamentable desnivel en la sociedad, y por otra se tacha de poco liberal y dañosa á los pueblos, una reforma hecha en favor de las clases pobres!

Quede consignado por ahora todo esto, y medítese mucho antes de destruir una obra que tanto ha costado levantar, que puede perfeccionarse fácilmente, y que conviene, mas á la sociedad en general que á la clase médica, mantener en pie.

Replica sobre la cuestion del cólera de Galicia.

En vista de las revelaciones hechas en el *Boletín del Cólera* y confirmadas por nuestra numerosa correspondencia de Galicia, acerca de la conducta observada por algunos médicos de Vigo, quienes se asegura que, para sostener sus opiniones sobre la enfermedad que ha affligido á aquellas provincias, llevaron su ceguedad hasta el estremo de esparcir la voz de que era una invención de la mayoría de sus compañeros la existencia del cólera, haciendo sospechosas las intenciones y métodos curativos de estos, y diciendo que el verdadero cólera eran los médicos; en vista, repetimos, de hechos tan inauditos y escandalosos, que, á ser ciertos, bastan para echar una mancha ignominiosa sobre la acrisolada honradez y lealtad que distingue á los médicos españoles, estampamos en uno de nuestros últimos números las siguientes palabras:

«Es ya de todo punto preciso, á nuestro juicio, que se ponga en claro por el gobierno cuál ha sido la conducta de ciertos facultativos de Vigo, no solamente obstinados en sostener que no es el cólera morbo asiático la enfermedad que ha ocasionado tantas víctimas en la provincia de Pontevedra, pero *extraviados hasta el punto de poner en riesgo muy grave á los profesores honrados é instruidos que noble y lealmente han dado á conocer la enfermedad.*»

Ninguna persona honrada y de buena fé, ninguno que tenga sentido comun siquiera, ha visto ni podido ver en este párrafo mas que el justísimo deseo de que los hechos se aclaren, para que no quede manchada la reputación de las clases médicas españolas, y se eviten en lo sucesivo las funestas consecuencias á que su repetición pudiera dar lugar. Así lo han comprendido todos nuestros lectores, y señaladamente los de Galicia, que como principalmente interesados, se han apresurado á pedir lo que nosotros; y así tambien lo han entendido todas las personas amantes del decoro y de la moralidad de la clase. Al periódico que con tan inconcebible pertinacia se ocupa en acechar todas las ocasiones de hacernos esa guerra alevosa que con escándalo universal viene sosteniendo, estaba reservado el dar á nuestras palabras el mas torcido sentido, suponiendo en ellas la intención de atacar la irresponsabilidad de las opiniones médicas en cuanto se refiere al diagnóstico y curación de las enfermedades, sin que su ciego furor le haya permitido ver, que lo que nosotros deseamos se ponga en claro no son estas opiniones, demasiado aclaradas por desgracia á costa de millares de víctimas, sino la conducta observada para hacerlas triunfar; cosa que nada tiene que ver con la conciencia científica, y que solo se refiere á actos profesionales, que resultando ciertos, estarían reprobados por todas las leyes de la moral y de la justicia; que por consiguiente se hallan sometidos á la acción del gobierno, y á la mas terrible aun de la opinion pública, y en cuya corrección se interesan la humanidad y la honra de las profesiones.

Veá, pues, el público médico con cuán liviano motivo, con cuánta mala fé hemos sido insultados por la centésima vez, y convénzase de que es una verdadera calamidad para la clase el que en su seno abrigue escritores que no desperdician medio, por reprobado que sea, de herir á sus compañeros, aunque para ello tengan que acudir al insulto, á la calumnia, y hasta al cobarde recurso de los apodos políticos mas repugnantes, y que aún de sentido comun carecen cuando se aplican á periódicos y á hombres científicos.

Parto que han dado los profesores de cirugía del hospital general de Madrid al Director del mismo, sobre la asistencia de los sujetos que entraron heridos en los días 17, 18 y 19 de julio.

Los acontecimientos ocurridos en esta corte en los días 17 y sucesivos del mes de julio último, han dado ocasión

á que el hospital general preste en grande escala los humanitarios servicios que con incansable afán y esmero celo presta instantáneamente á cuantos llegan á sus puertas en demanda de los auxilios que la caridad atesora en aquel piadoso establecimiento. En prueba de este aserto insertamos á continuación una reseña de lo que los profesores de la sección de cirugía han hecho en cumplimiento de la misión que les impone la ciencia y su destino. A eso de las diez de la noche del 17 entró el primer herido de arma de fuego, y socorrido en el acto siguió á él, durante la misma, principalmente en su madrugada, la entrada de bastante número, recibiendo sucesivamente todo el día del martes con su noche, continuándose en la misma forma el miércoles 19, en cuya tarde empezó á descender el número de los heridos, cuyo total en aquella época ascendió á unos 90, entre paisanos y militares. En los días siguientes ingresaron algunos mas, de los que unos eran trasladados de otros hospitales, otros de casas particulares, agregándose á estos otros que se presentaron tan solo para que se les hiciera la primera cura, los que se marcharon á sus casas por ser sus lesiones leves. Las lesiones de todos estos desgraciados eran en general producidas por proyectiles lanzados con arma de fuego, siendo muy varias y múltiples las formas que afectaban y regiones que ocupaban, observándose que el mayor número existían en las estremidades inferiores, presentando algunas fracturas de los huesos. Muchas tenían abertura de entrada y salida de los proyectiles; algunos de estos se hallaban implantados en el espesor de los tegidos de varias regiones, exigiendo por lo tanto operaciones varias para su extracción. Además ha sido preciso practicar algunas amputaciones de miembros, que se consideraron indispensables; de ellas son dos de pierna, una en la sala de Distinguidos y otra en la de Santa Bárbara; una de brazo en la sala de San Fernando, otra por decolación del húmero en la sala de Distinguidos, y por último la de un dedo en la sala de Santa Bárbara.

Corresponde á V. S. apreciar la actividad y cuidado que los profesores de la sección de cirugía han desplegado en tan azarosas circunstancias, puesto que su celo los tenía á todas horas en las varias dependencias del establecimiento.

Todos concurrieron á primeras horas de en tal ocasión consideraron de grande utilidad, y permanecieron en el establecimiento noche y día hasta la terminación del jueves. Asimismo ha podido V. S. observar que por su parte cooperaron en cuanto les fué posible á socorrer á los heridos los profesores de la sección de medicina D. Ramon Félix Capdevila, D. Félix García Caballero, D. Mariano Ortega y D. José Braulio de Castro, así como tambien el profesor de medicina de los Desamparados D. Domingo Perez Gallego, que permaneció constante dos días en este hospital, por haberle sido imposible trasladarse á su establecimiento, en el Hospicio.

Ultimamente, no pueden dejar de hacer mención de los importantes servicios prestados por los ayudantes mayores y primeros de cirugía.—Es cuanto etc.

GACETA DE EPIDEMIAS.

La epidemia cólerica ha seguido aumentando de intensidad, y sobre todo de estension en los últimos días del mes de julio y primeros del actual. Reina á un mismo tiempo en muchos puntos bajo las mas distintas latitudes desde San Petersburgo y las escuadras del Báltico, hasta los confines meridionales de la Europa. Va perdiendo en cierto modo su carácter epidémico adventicio y tomando carta de naturaleza en nuestros climas.

En París el movimiento diario en los establecimientos públicos de beneficencia desde el 13 de julio ha sido el siguiente:

	Recibidos de fuera.	Declarados en los establecimientos.	Total de casos.	Curados.	Muertos.
13 de julio.	8	5	13	9	40
14 de id.	16	6	22	22	8
15	9	4	13	27	11
16	8	5	13	23	9
17	6	15	21	15	9
18	10	6	16	14	11
19	3	6	9	10	5
20	9	7	16	13	10
21	7	4	11	13	5
22	12	3	15	9	12
23	11	14	25	16	15
24	10	9	19	22	11
25	40	11	51	40	19
26	23	11	34	7	15
27	38	20	58	15	28
28	38	26	64	17	22
29	52	21	73	11	34
30	36	14	50	8	36
31	53	12	65	8	27
1.º agosto.	36	15	51	10	20
2 de id.	57	20	77	19	25
Total.	468	226	694	298	339

Casos ocurridos desde noviembre. 4093
Salidos. 1568
Muertos. 2129

Quedan en tratamiento. 398

Del anterior estado se desprende que en los últimos días la mortandad, aunque considerable, no ha estado en proporcion con el número de invadidos. Parece que al generalizarse el mal se ha hecho menos mortífero.

Sin embargo, en los departamentos de Francia ha habido grande variedad respecto de este punto. Dicese que en algunos pueblos ha desaparecido la mitad del vecindario de resultas de este azote. En Marsella, después de haber hecho muchas víctimas, ha entrado, según las últimas noticias, en su período de declinación.

Génova, Liorna y Nápoles han sido tambien invadidos por la epidemia.

En cuanto á nuestra Península, en Cádiz y especialmente en Sevilla han ocurrido muchos casos, que según los informes recibidos, no dudamos ya atribuir al influjo epidémico. Sin embargo, aun no tenemos datos bastante exactos para juzgar de la importancia y tendencia de la enfermedad. Si hubiéramos de dar crédito á una carta que tenemos á la vista, la epidemia que se presentó amenazadora en los primeros momentos, ha disminuido de intensidad y parece ser bastante benigna. Con este motivo se ha moderado la alarma que naturalmente causó su aparición.

Tambien se ha desarrollado el cólera en Barcelona y algun otro punto de Cataluña, pero tenemos la esperanza de que no sea allí mas grave que en Andalucía.

Las circunstancias en que se ha encontrado la nación nos han impedido adquirir noticias tan circunstanciadas como hubiéramos deseado; pero una vez restablecida la calma, no dudamos que nuestros corresponsales nos tendrán al corriente de cuanto pueda interesar á los prácticos españoles, para estar prevenidos contra la invasión del mal en sus respectivos distritos. Al efecto rogamos tambien á cualquier profesor que tenga algun dato importante que comunicarnos, que no deje de remitirnoslo en obsequio de la ciencia y de la humanidad.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la segunda semana del corriente mes los intensos calores que tanto se hicieron sentir en las anteriores han calmado casi de repente, por la influencia del cambio del viento que sopló del N. O. y del O., y de las benéficas aguas sobrevenidas en los días 9 y 10. Así es que ni el termómetro de R. pasó de los 30°, ni el barómetro de las 26 pulgadas y 6 líneas. El estado atmosférico durante la semana se mantuvo vario y revuelto.

No ha habido novedad en el carácter de las enfermedades reinantes; únicamente se presentaron algunos casos de calenturas catarrales que sin atacar á ninguna membrana mucosa ni serosa, en particular, parecieron como que trataban de afectar á la generalidad del sistema nervioso por los síntomas especiales con que iban acompañados; pero una abundante traspiración hacia abortar estos fenómenos morbosos, que no dejaban de ser alarmantes en su principio. Tambien se han observado bastantes casos de intermitentes erráticas, cotidianas y tercianas; algunas gástricas y anginas tonsilares. Ultimamente, sigue habiendo no pocas irritaciones gástricas propias de la estación, que han tomado unas la forma simplemente de diarreas, al paso que otras la de dolores de vientre ó cólicos; pero todas tan benignas, que á las 24 ó 48 horas estaban curados los que las padecían, con solo la dieta, la quietud y el agua de arroz gomosa.

La mortandad ha sido sumamente escasa en esta semana, recayendo las mas de las defunciones en enfermos que padecían dolencias crónicas.

Cuerpo de Sanidad militar.—Se asegura que volverá á ponerse al frente de este cuerpo un director facultativo, y que este nombramiento recaerá en la persona del antiguo director general é inspector jubilado Sr. D. Manuel Codorniu. Aplaudiremos esta medida que, sobre ser justa, resarcirá á este digno profesor de los perjuicios que indebidamente se le irrogaron con su separación y jubilación forzosa durante la pasada administración.

Felicitación de algunos médicos de Valladolid á aquella Junta de gobierno con motivo de la derogación del arreglo de partidos.—Hemos visto este curioso documento, y nos quedamos dudando si entenderle en sentido irónico ó en la genuina significación de sus palabras, aunque nos inclinamos á lo primero. Quizá nos hagamos cargo de él en otro número.

Hospitales generales de Madrid.—Estado que manifiesta el número de heridos ingresados en este establecimiento á consecuencia de los últimos sucesos ocurridos en esta capital, con expresion de los muertos, salidos, trasladados á otro hospital y los que quedaban existentes en 6 del actual.

CLASIFICACIONES.				
Entrados.	Salidos.	Muertos.	Trasladados.	Existentes.
Paisanos. 84	4	17	5	65
Militares. 17	3	43	1	1
Total. 101	4	20	13	64

Anarquía sanitaria.—Con motivo de la situación anormal en que se ha visto la península, se nos asegura que se han relajado en muchas provincias las precauciones sanitarias y adoptádose en otras medidas poco conformes con la legislación vigente. No dejará de tener su parte esta anarquía en la aparición de la epidemia en algunos puntos de España.

Charlatanismo médico.—En Zaragoza se ha anunciado la traducción de la obra del Sr. Pioje sobre este asunto. Buena falta hace combatir esta llaga de nuestra profesion que la corroe de un modo lastimoso.

Por fin se ha terminado en la Academia de París la acalorada discusión sobre el uso de los medios mecánicos en el tratamiento de las desviaciones uterinas. La impresion que ha dejado esta discusión es mas bien contraria que favorable al uso de semejantes medios.

Preservacion del cólera.—En el establecimiento de aguas minerales de Contrexeville (Francia) parece haberse observado que el cólera ha hecho grandes estragos entre los habitantes de la poblacion, respetando sin embargo á los forasteros que estaban sometidos al uso de las aguas.

Fiebre amarilla.—Segun una noticia estadística del Sr. Peixoto, médico de Rio-Janeiro, de 12,207 personas que han fallecido en aquella ciudad desde 1.º de octubre de 1852 á 31 de mayo de 1854, solo 1054 han muerto de resultas de la fiebre amarilla. Esta cifra manifiesta que ha sido poco intenso el influjo epidémico durante estos últimos años.

Remedio contra el delirio causado por la embriaguez.—Segun el doctor Claeys, dos ó tres cucharadas de una pocion que contenga 20 gotas de amoniaco en cuatro onzas de agua, calman rápidamente este estado, que en ocasiones puede hacerse peligroso.

Vapores de iodo.—Para los casos en que conviene la inspiracion de estos vapores se ha aconsejado un medio bastante cómodo, que consiste en hacer tomar como si fuera tabaco rapé, polvos de alcanfor saturado de iodo. Se obtiene este alcanfor, poniendo en una caja alcanfor pulverizado y un saquito de muselina que contenga una centésima parte de iodo, y agitándola de vez en cuando durante algunas horas.

Desproporcion de enfermos en los dos ejércitos aliados en Oriente.—Segun la *Lancette française*, el ejército francés, á pesar de las rápidas variaciones de temperatura que se observan en la Romelia, apenas ha contado hasta ahora en los hospitales mas que un 5 por 100 de su fuerza; al paso que los ingleses tienen enfermos la quinta parte de sus soldados, ó sea un 20 por 100. El mismo periódico atribuye esta diferencia á la circunstancia de estar acostumbradas las tropas francesas á las vicisitudes atmosféricas que son tan comunes en la Argelia.

Neurología.—El doctor Juan Christian-Augusto-Clarus, que durante treinta y nueve años fué profesor de medicina en la universidad de Leipsick, acaba de fallecer á la edad de 80 años. Clarus era reputado como el mas hábil profesor de clinica en Alemania. Hizo importantes trabajos relativos á la anatomia, la patología, la enagenacion mental y la medicina legal. Fué el primero que dió á conocer en Alemania las obras del célebre Bichat.

Homeopatía.—Se ha cerrado el hospital de Hahnemann en Londres, vendiéndose sus efectos para pago de acreedores.

VACANTES.

—Una de las plazas de médico-cirujano de la ciudad de Huete, cuya dotacion consiste en 6,000 rs. anuales pagados por semestres vencidos. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—Médico-cirujano de Val de San Juan (Santander); su dotacion 8,000 rs. Se compone de catorce barrios, que reúnen 350 vecinos. Las solicitudes en el término de un mes.

—Médico-cirujano de Marchamalo (provincia de Guadalajara), por defuncion del que servia ambas facultades; su dotacion consiste en 6500 rs.; pero con la circunstancia de que el agraciado ha de quedar sujeto á lo que resulte, si se llevase á efecto el real decreto de 5 de abril del presente año; la admision será por dos años. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 26 del corriente.

Á LOS PROFESORES DE MEDICINA,

CIRUGIA Y FARMACIA DE MADRID.

«Reunidos los directores de los periódicos médicos que suscriben con objeto de tratar de un asunto de alta importancia para las clases médicas, han acordado invitar á todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia de Madrid y de los pueblos circunvecinos á una reunion, que se verificará hoy domingo 13, á las doce de la mañana, en el salon de la Academia Quirúrgica Matritense, calle de Capellanes, número 40, para someter á su juicio la cuestion iniciada por la prensa facultativa, en la cual se ventilan asuntos muy vitales para las profesiones médicas. Madrid 9 de agosto de 1854.

—Por la *Crónica de los Hospitales*, Ramon Félix Capdevila.—Por el *Heraldo Médico*, J. Gutierrez de la Vega.—Por el *Divino Vales*, Mariano Gonzalez Sámano.—Por el *Siglo Médico*, Matias Nieto Serrano.—Por el *Porvenir Médico*, Enrique Suender.—Por el *Semanario Médico*, José Simon.—Por el *Restaurador Farmacéutico*, P. Calvo Asensio.»

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.